





¿Robo de niños o robo de gitanos?
Los gitanos en la literatura infantil



JEAN KOMMERS

¿Robo de niños o robo de gitanos?
Los gitanos en la literatura infantil

Edición y estudio introductorio

MARÍA SIERRA



SEVILLA 2016

Colección: Historia y geografía
Núm.: 312

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Título original de la obra "Kinderroof of zigeunerroof? Zigeuners in Kinderboeken"

Motivo de Portada: Cubierta de Margreet Brujin, *Jan Joris en de poppenspelers* (Jan Joris y los titiriteros), 1964. Ilustradora Jetty Krever. Generosa concesión de los herederos de la Sra. Krever

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2016
C/. Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© JEAN KOMMERS 2016
© MARÍA SIERRA ALONSO (Coordinadora) 2016
© JULIO GRANDE MORALES (Traductor) 2016

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain
ISBN: 978-84-472-1833-2
Depósito Legal: SE- -2016
Maquetación: Fernando Fernández. ed-Libros
Impresión:

El padre de Sien arreglaba sillas de anea.

Los niños de la escuela le tenían miedo porque viajaba en un carromato. Quien viajaba así, no podía ser más que un gitano. Venía de un país muy, muy lejano y no se podía confiar en él. Con los gitanos siempre hay que andarse con cuidado.

A veces, los niños insultaban a Sien y a su padre mientras iban persiguiéndoles detrás del carromato.

—¡Gitanos... gitanos...!

Jac van der Klei, *Buurtgenootjes* [Compañeros cercanos], 1927.





ÍNDICE

De las imágenes de gitanos a los gitanos reales: una cuestión de derechos. María Sierra.....	13
¿Robo de niños o robo de gitanos? Los gitanos en la literatura infantil. Jean Kommers.....	71
Veinte años después... Algunas reflexiones. Jean Kommers.....	183
Láminas a color.....	237
Índice de ilustraciones.....	251



Primera Parte



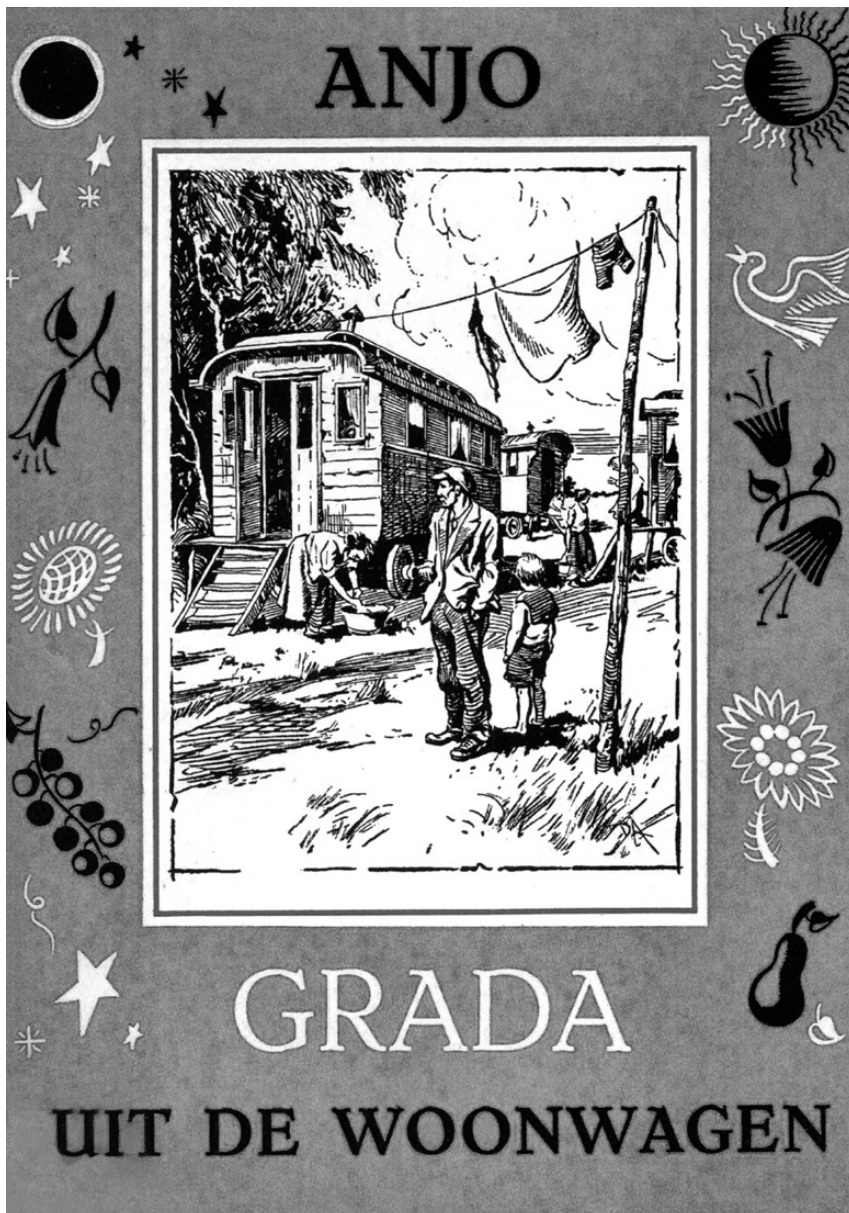


Ilustración 1: Al presentar a los gitanos bajo estereotipos negativos, la literatura infantil les ha robado la posibilidad de ser vistos como sujetos dignos de respeto. Imagen de portada del cuento *Grada uit de woonwagen* [Grada de la caravana] (1951).

De las imágenes de gitanos
a los gitanos reales:
una cuestión de derechos

MARÍA SIERRA



Este libro no tiene objeto

Parece una frase algo provocadora para empezar; más si se trata de presentar el libro de otro autor. Pero no es un recurso retórico sino una afirmación realmente sentida y justificada. Primero y fundamentalmente porque este libro no quiere tener un “objeto de estudio” en el sentido académico clásico, ni colaborar a la construcción científica y cultural del mismo: quiere pensar en los sujetos que están detrás y más allá del “objeto”, recordarlos al estudiar antropológica e historiográficamente determinados fenómenos, respetar su existencia y su condición humana tanto al escribir sobre las representaciones que se hacen de ellos como al solicitar el interés del lector. Este libro no tiene, pues, objeto sino sujetos, y este supuesto es, de hecho, el eje transversal que comunica sus distintas secciones.

Tampoco en un sentido más literal este libro tiene realmente “objeto”, porque se ocupa de una fantasía, de un invento: el mito de que los gitanos raptan niños, tal como aparece en la literatura infantil. El estudio de esta imagen literaria –de sus efectos y contextos– constituye el corazón de este libro tripartito. Se trata de una representación frecuente en los cuentos escritos para niños y adolescentes durante los siglos XIX y XX en muchos países europeos, desde Gran Bretaña hasta Alemania. A Jean Kommers le llamó la atención la abundancia de historias de este tipo que pudo recoger en su país, Holanda: más de cuatrocientos títulos

publicados entre 1825 y 1990 hablaban a los pequeños lectores de gitanos que robaban. Y muchos de ellos contaban que robaban no solo gallinas y caballos, sino hasta a los propios niños. Preguntarse por los motivos y los resultados de esta representación literaria recurrente, desde la inquietud intelectual de quien sabe que las imágenes son poderosas, fue para este antropólogo holandés el principio de un camino de resultados imprevisibles, que le ha acabado trayendo más de veinte años después a otro país y otro tiempo, esta España del 2015 donde otra persona escribe sobre él, sobre su trabajo y sobre sujetos que no pueden reducirse a objetos (imágenes).

Antes de explicar este recorrido y el sentido del libro que los lectores tienen ahora en sus manos, animo a quienes estén a punto de abandonar la lectura pensando, escépticos, que tal tradición literaria no es tan frecuente en su propio entorno cultural, que se detengan un momento en esta imagen (Ilustración 2). Es una ilustración de *Notre-Dame de Paris* (1831), la conocida novela de Victor Hugo en la que una gitana tan bella como buena, Esmeralda, ayuda al jorobado que vive escondido en la catedral y sufre la persecución de su arcediano. Todos estamos familiarizados con esta famosa historia y aun más con sus personajes, que han dado tanto juego en el cine, el comic o el musical. La versión de dibujos animados de Walt Disney (1996) satura en la actualidad cualquier búsqueda de imágenes que se haga en internet, pero ya mucho antes varias películas (la primera de ellas, muda, de 1905) habían difundido visualmente encarnaciones igualmente populares. La mayoría de estas versiones animan en conjunto a una lectura romántica de la historia del campanero jorobado, que hace olvidar un “pequeño” detalle del argumento original: al final, resulta que la joven Esmeralda no es en realidad una gitana, aunque vague por el mundo con un grupo de ellos y baile descalza con una cabra, sino que fue robada cuando era muy niña a su madre –una desgraciada francesa “auténtica”– por una tribu de gitanos. El rapto es, entonces, el mecanismo que ha



Ilustración 2: La gitana Esmeralda da de beber a Quasimodo (en la novela Notre Dame de Paris, de Victor Hugo, 1831).

puesto en marcha la trama y que resuelve finalmente el misterio. Esa es también, por lo tanto, la explicación de la belleza y la bondad de Esmeralda en la novela de Victor Hugo.¹ El recurso argumental procede en realidad de Cervantes, cuya novela corta *La gitanilla* (1613) inspiró a muchos autores posteriores.

El mito del robo de niños por gitanos se ha colado de rondón en innumerables historias, desde comedias renacentistas italianas a novelas ejemplares del Siglo de Oro español, por no decir ya óperas románticas del siglo XIX.² No nos damos cuenta: estamos tan acostumbrados a representaciones de los gitanos como seres extraños y peligrosos, al margen de la sociedad civilizada, como lo estaban los niños a los que se dirigían los cuentos infantiles de los que trata este libro; estamos tan hechos a ello que no nos sorprende que estos personajes borrosos estén ahí, en la historia, para “explicar” el misterio (o, lo que es lo mismo, el desorden social). Nos resultan invisibles en este papel, porque, además, la literatura, el arte, la música... se han ocupado de ofrecernos imágenes románticas de figuras gitanas de ficción “con nombre propio” —especialmente de mujeres, desde la citada Esmeralda a la aún más famosa Carmen— que desdibujan los contornos de esos otros gitanos secundarios, igualmente ficticios. El estereotipo romántico tiene, entre otros, este efecto paradójico, que hace “desaparecer” a los pueblos “sobre-expuestos”.³

1. Como en muchas de las historias que se analizarán luego, es una prenda de la niña, un zapatito bordado con amor por su madre, lo que les permite reconocerse en el dramático desenlace. Hasta entonces, el lamento de esta última se filtra en muchas escenas en las que increpa a los gitanos (incluida la misma Esmeralda) por el robo cometido. La idea del secuestro de niño se repite cuando se describe la *Corte de los Milagros*, capitaneada por un “duque” gitano. (Este trabajo se inscribe en los proyectos HAR2012-32637 y HAR2015-46744-P)

2. Una referencia a estos productos de la cultura europea que tratan el tema del robo de niños por mano de gitanos, en Lou CHARNON-DEUTSCH: *The Spanish Gypsy. The History of a European Obsession*, The Pennsylvania State University Press, 2004, pp. 56-57.

3. La idea de la sobre-exposición, en Georges DIDI-HUBERMAN, *Peuples exposés, peuples figurants. L'oeil de l'histoire*, 4. Les Éditions de Minuit, 2012.

Analizar el tópico literario del rapto de niños por parte de gitanos tiene un objetivo más amplio en este libro: desvelar el poder de la escritura para crear y difundir imágenes que están directamente relacionadas con la discriminación social y, más específicamente, con la que han sufrido históricamente los denominados “gitanos”. La literatura es entendida en este estudio como un instrumento de construcción de la realidad social y no como un simple reflejo –más o menos fiel– de la misma.⁴ La tesis central de la investigación de Jean Kommers –conviene que la enunciemos ya de forma clara, puesto que figura en el título mismo del libro– es la de que la moderna literatura infantil que utiliza en sus tramas el tema del robo de niños por parte de gitanos está en realidad “robando” a los gitanos, apropiándose de ellos. Los gitanos serían así las víctimas de un secuestro continuado, a través del cual su imagen como pueblo queda en manos de escritores que la utilizan para fines considerados pedagógicos desde la cultura oficial. Las relaciones de dominio propias de la sociedad mayoritaria constituyen el entramado básico sobre el que están tejidas estas historias infantiles, que tienen a su vez una gran capacidad para definir posiciones de hegemonía y sumisión. La cuestión clave del poder de las imágenes (y las imágenes del poder) será abordada más adelante en este estudio introductorio, porque antes de seguir avanzando resulta prioritario aclarar de qué hablamos cuando hablamos de “gitanos”.

La palabra “gitano”

Combinar diversos idiomas en un mismo empeño ayuda a ser más conscientes de las connotaciones e implicaciones de las palabras que habitualmente empleamos sin apreciar cuántos

4. Compárese con Petra-Gabriele BRIEL, “Lumpenkind und Traumprinzessin”. *Zur Sozialgestalt der Zigeuner in der Kinder- und Jugendliteratur seit dem 19. Jahrhundert*, T. D., Giessen: FocusVerlag 1989, p. 25. Según Briel esta literatura refleja exactamente los cambios en la actitud hacia los gitanos de mediados del siglo XIX.

significados pueden encerrar y qué efectos produce su incorporación en nuestro discurso. Las palabras –como la literatura juvenil de la que habla este libro– no son inocentes; las palabras hacen cosas. Los nombres sirven para denominar, clasificar, catalogar; pero también para perseguir, encerrar y asesinar. La palabra gitano, en alemán *Zigeuner*, colocada sobre fichas policiales de identidad, mató a medio millón de personas bajo el régimen nazi. No es extraño que los supervivientes de aquel genocidio rechacen un nombre que ya desde mucho antes se empleaba de forma despectiva y denigratoria para referirse a los sinti y roma centroeuropeos. Rosa Mettbach, conocedora del horror de Auschwitz, “odia la palabra *Zigeuner*, la palabra que los Nazis marcaron sobre su piel (...)”.⁵ Junto a este tipo de recuerdo personal enunciado en términos autobiográficos, hay procesos históricos de largo recorrido que superan con mucho el tiempo de las vidas concretas sobre las que acaban pesando de forma determinante. Como muestra el trabajo de Wim Willems, las tareas de estudio y clasificación que desde el siglo XVIII se ocuparon de definir a los gitanos como un pueblo con determinadas características –y con un nombre: *gypsy*, *zigeuner*, *cigano*, *zincali*, *tzigane*...– fueron decisivas para su esencialización y criminalización bajo el nazismo.⁶

Quando el libro de Jean Kommers, *Kinderroof of zigeunerroof? Zigeuners in kinderboeken* [¿Robo de niños o robo de gitanos? Los gitanos en la literatura infantil] se editó en neerlandés en el año 1993, la asociación Lau Mazirel⁷, patrocinadora de la publicación, incorporó una nota aclaratoria sobre el uso del término “Zigeuner” que conviene recoger aquí:

5. Entrevistada por Toby SONNEMAN, *Shared Sorrows. A gypsy family remembers the Holocaust*, Hatfield, University of Herthfordshire Press, 2002, pp. 18-19.

6. Wim WILLEMS, *In Search of the True Gypsy. From Enlightenment to Final Solution*, Londres – Portland, Or., Frank Cass Publishers, 1997.

7. La asociación, hoy disuelta, fue fundada por Jan Rogier en 1981 con el objeto de apoyar a los romaníes en Holanda. Se llamó así en homenaje a Laura Carola (Lau) Mazirel, abogada defensora de los derechos de las minorías.

En este libro se emplea el término ‘gitano’ para denominar habitualmente a un grupo de personas que viven dispersas por todo el mundo. Muchas de esas personas perciben esa denominación como un insulto, una ofensa. Entre ellas, se llaman según el nombre de la familia a la que pertenecen. Por ejemplo: sinti, lovari, kalderash o churari. Internacionalmente, utilizan el nombre genérico de ‘roma’ o ‘romaní’, que significa ‘persona’.

En aras de una mayor claridad para el lector, nos hemos visto obligados en este libro a optar por el término ‘gitano’, de todos conocido; no en vano, este es el término que se emplea en toda la literatura infantil y juvenil que vamos a tratar, y si esa denominación constituyera motivo de molestia, pedimos disculpas a los roma y a los sinti.⁸

Este interés, así como el del mismo autor, por precisar cómo y por qué se empleaba en el libro de 1993 el término “gitano” nos ayuda a calibrar las dimensiones de una cuestión que no es meramente nominalista. El nombre –el que se da desde fuera y el que desde dentro se desea llevar– es importante porque encierra muchos sedimentos de significados, significados acumulados históricamente y significados manipulados políticamente. La denominación *rom* (*roma*, *romaní*...), que se ha venido extendiendo a partir de la consolidación internacional de un movimiento asociativo propio, se entiende en la actualidad como la forma más correcta (al menos, políticamente correcta) de referirse a esos grupos que antes habían soportado otros nombres marcados por connotaciones peyorativas. Pero tampoco esta última denominación está exenta de críticas y fuera de discusión, pues no deja de ser, como todas las demás, un acto de apropiación cargado de intenciones.

Como editora de este libro, querría solo recordar al respecto que la cuestión de los nombres es también una cuestión de

8. Jetske Mijs, en Jean KOMMERS, *Kinderroof of zigeunerroof? Zigeuners in kinderboeken*, Utrecht, Van Arkel, 1993, p. 6.

categorías, en la que está profundamente implicado el conocimiento científico. Antropólogos, sociólogos, historiadores... empleamos muchas veces términos que pretendemos más objetivos pero que encierran tanta o mayor construcción cultural que los nombres populares. No es este el lugar de entrar en un debate que exigiría muchas páginas y otra intención, pero sí debo reconocer que lo que me atrajo de entrada del trabajo de Jean Kommers fue la forma problematizada con la que piensa las categorías y la correspondencia entre categoría e identidad en el caso de los "gitanos". Comparto con él una visión de la identidad como una posición construida culturalmente antes que como una realidad objetiva que debemos dar por supuesta.⁹ No son los "datos dados", sino el proceso histórico de construcción socio-cultural de una identidad lo que interesa estudiar. Como otras, la de "gitano" es una construcción discursiva y un producto histórico, no un dato consustancial a las personas colocadas bajo estas etiquetas colectivas –de forma asignada y/o autoasignada–.¹⁰ Conviene, incluso, dejar de pensar en la etnicidad como algo evidente –un conjunto de características portadas en el cuerpo de una persona o un grupo– y apreciar la contingencia de categorías inventadas con diversos fines políticos, según han indicado Alejandro Grimson y Marcial Godoy– Anativia al replantear de forma global el estudio de la migración.¹¹ Esta precaución resulta particularmente pertinente para el pueblo romaní, como han mostrado algunos estudios migratorios que se han fijado en el control de las fronteras. Así, Adèle Sutre ha demostrado cómo la categoría

9. Véase especialmente la entrada escrita para un compendio colectivo: Jean KOMMERS, "Gypsies", en Manfred Beller & Joep Leerssen, *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, Amsterdam, Rodopi, 2007, pp. 171-174.

10. La superación reciente de enfoques primordialistas en este ámbito es abordada por Mohamed BELQASMI, "La construction d'une 'question tzigane': entre categorisation et mobilisation sociales", *Migrations Société*, Vol. 26, N 152 (2014), pp. 49-56.

11. Alejandro GRIMSON y Marcial GODOY-ANATIVIA, "Introducción", *Estudios Migratorios Latinoamericanos, Número Especial "Los flujos translocales en las Américas"* Año 17, N 52 (2003), pp. 507-517.

administrativa y racial de *Gypsy*, empleada para la gestión de la inmigración en las fronteras norteamericanas durante el cambio del siglo XIX al XX, se construyó en el cara a cara cotidiano y cambiante del interrogatorio, en el que intervenían tanto los recursos y los prejuicios culturales de los funcionarios como las estrategias de los interpelados.¹²

Quien lea los extractos de los cuentos infantiles de los que trata este libro –a veces malévolos, otras despectivos y aun otras simplemente crueles– acordará conmigo que no es bueno que tengamos tan claro como aquellos autores quiénes eran o son los gitanos, por muy problemática que resulte la contraria “desorientación” voluntaria. Es cierto, y resulta necesario recordarlo en este trabajo elaborado en tres lenguas (neerlandés, inglés y español, como luego se explicará), que el término “gitano” tiene en España y en español connotaciones positivas. Jean Kommers me comentaba los muy diferentes significados de las palabras “gitano” y “zigeuner” en su país: “gitano” (en español) se asocia con el arte y el genio (por la vía flamenco, pero no exclusivamente en este formato), mientras que “zigeuner” remite de forma peyorativa a las clases peor situadas de la sociedad. Aún más relevante es que, dentro de España, en el proceso histórico de transformación de los significados de nombres que permanecen, los gitanos han optado actualmente por considerar digno un término que en el pasado estaba cargado de connotaciones negativas, convirtiéndolo en un elemento constitutivo básico de su identidad colectiva e invirtiendo a su favor el poder cohesionador de las palabras.

Resulta por ello importante y significativa la campaña que recientemente han desarrollado diversas asociaciones y colectivos gitanos en contra de la definición de este término que hace el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia,

12. Adèle SUTRE, “Are you a Gypsy?. L’identification des tsiganes à la frontière américaine au tournant du XXe siècle”, *Migrations Sociétés*, Vol. 26, N 152 (2014), pp. 57-73.

incluyendo entre las acepciones de la palabra “gitano” la de “trapacero”.¹³ Según se argumenta en el *Preámbulo* de la última edición, los académicos no harían más que recoger los usos del lenguaje existentes en la sociedad y resultaría “ingenua” la pretensión de que el diccionario pueda ser un instrumento para cambiar la realidad:

Del mismo modo que la lengua sirve a muchos propósitos, incluidos algunos encaminados a la descalificación del prójimo o de sus conductas, refleja creencias y percepciones que han estado y en alguna medida siguen estando presentes en la colectividad. Naturalmente, al plasmarlas en un diccionario el lexicógrafo está haciendo un ejercicio de veracidad, está reflejando usos lingüísticos efectivos, pero ni está incitando a nadie a ninguna descalificación ni presta su aquiescencia a las creencias o percepciones correspondientes. Se diría que existe la ingenua pretensión de que el diccionario pueda utilizarse para alterar la realidad. Mas lo cierto es que la realidad cambia o deja de hacerlo en función de sus propios condicionamientos y de su interna dinámica; cuando cambia, se va modificando también, a su propio ritmo, la lengua que es reflejo de ella; y es finalmente el diccionario –en la culminación del proceso, no como su desencadenante– el que en su debido momento ha de reflejar tales cambios.¹⁴

Si no fuera por la alta carga normativa de un repertorio que dice fijar los usos correctos del lenguaje, por la posición autoatribuida y reconocida de la Academia como guardiana de la limpieza de la lengua y por los recursos públicos que emplea, lo que podría considerarse ingenuo más bien es semejante *Preámbulo*, presuponiendo al lexicógrafo una pureza política que nunca ha existido en disciplina científica alguna. Este problema

13. Persona que “con astucias, falsedades y mentiras procura engañar” a alguien, aclara el mismo *Diccionario* (23ª edición, 2014).

14. *Preámbulo* de la 23ª edición, que en el año 2014 revisó la del 2001: <<http://www.rae.es/sites/default/files/Preambulo.pdf>> Puede encontrarse una muestra de la campaña “Yo no soy trapacero/a” en <<https://www.youtube.com/watch?v=DqBvpWbmdkQ>>.

de ingenuidad invertida es grave, pues con semejante discurso se avala un cierto “sentido común” social que prefiere situar al conocimiento experto por encima de los conflictos de su entorno de producción. Según se defenderá en este libro, el compromiso cívico no pone en cuestión la pretensión de objetividad de la ciencia sino que la favorece, ya que ayuda al investigador a ser consciente de su posición y supuestos de partida.

Como demuestra este reciente debate público sobre las acepciones dadas a la palabra “gitano” en el más oficial de los diccionarios de la lengua española, el término –no digamos ya las imágenes que evoca– aún está literalmente connotado en negativo para muchos hablantes. En este libro nos parece necesario señalar que, en la batalla por dignificar los nombres, es importante analizar históricamente la cuestión de sus contenidos, reconocer los significados discriminatorios implícitos y desvelar el proceso de creación de los mismos. Por ello, nos importa precisar que el término “gitano” –*zigeuner*, tal y como aquí aparece cuando se habla de la literatura objeto de estudio–, es el nombre que se les dio a los grupos romaníes que vivían en los Países Bajos y otras zonas de Europa durante los siglos XIX y XX; y que, como tal nombre asignado desde fuera, está preñado de connotaciones negativas que obviamente no compartimos. Usamos este término porque, como ya señalaba la nota de la asociación Lau Mazirel, es el que se emplea en los documentos analizados y porque, junto a los significados identitarios que haya podido adquirir en otros espacios, fue el nombre que ayudó a pensar desde fuera a este “otro” a la vez extraño y vecino que se consideró al gitano. Es un término que habla de gitanos, pero también y sobre todo de la sociedad mayoritaria y de sus estrategias de dominación.

El lector notará que los autores de estas páginas nos movemos en una tensión terminológica que probablemente no siempre habremos resuelto bien: la intención de fidelidad documental nos hace hablar de gitanos; el deseo de luchar contra la

discriminación aún implícita en ciertas categorías nos lleva a emplear en otras ocasiones el término romaní; y, finalmente, el significado identitario positivo de la palabra *gitano* dentro de esta comunidad en España nos anima a utilizarla en algunos casos de forma no solo positiva sino también optimista en cuanto a sus posibilidades de futuro.

Buscando a Kommers desesperadamente

Quienes fuimos jóvenes en los años ochenta tendemos a utilizar algunos estribillos de canciones que nos parecen universales y no estrictamente generacionales. Cometo por lo tanto un localismo cronológico intencionado si me apoyo en aquella canción de *Burning*, emblemática de la *movida* madrileña, que preguntaba “¿Qué hace una chica como tú en un sitio como éste?”, para contar una aventura editorial caracterizada por el mestizaje lingüístico y disciplinar. ¿Qué hace una historiadora (española) editando a un antropólogo (holandés)? La chica, perdón, la historiadora, no conocía de hecho al antropólogo hace apenas un año. Pero cuando cayó en sus manos *Kinderroof of zigeunerroof?*, comenzó una búsqueda que tenía algo de desesperada, por lo tenaz. Ya había costado encontrar un ejemplar de este libro, perseguido a partir de la reseña aparecida en una revista. El rastreo a través de catálogos bibliográficos *on line* detectó un solitario ejemplar en la Universidad de Gante, gestionado por el servicio de préstamo interbibliotecario de la Universidad de Sevilla con una eficacia que no por habitual debe ser desconsiderada (puesto que no existe tanto “el servicio” como sus profesionales, desde aquí: ¡gracias!). Costó también y aún más leerlo: el neerlandés no está muy extendido en los planes de estudio españoles y el recurso a terceros fue imprescindible en este empeño. Formado el propósito de entrar en contacto con el autor, tampoco fue fácil lograrlo. En la casa editorial Van Arkel no guardaban su dirección, las búsquedas a través de la web devolvían sus trabajos



Ilustración 3: *Kinderroof of zigeunerroof? Zigeuners in kinderboeken*, la portada del libro de 1993.

académicos pero no su vinculación institucional, su nombre no aparecía en los directorios de las universidades holandesas... Fui poco original al pensar que quizá Jean Kommers “había pasado a mejor vida”: él mismo me contó luego (no muerto, sino jubilado) que exactamente eso fue lo que unos años antes creyó la persona encargada de recibir su colección de cuentos en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.¹⁵

Lo único sencillo en todo este proceso de descubrimiento fue dejarse guiar por la intuición, que me hizo formular, claramente y desde el primer instante, el propósito de editar a Kommers en español. *Sentí* que se trataba de un libro que merecía mayor difusión que la que había tenido en su momento y que, sobre todo, presentaba una relevancia científica y social muy actual, por encima de los años pasados. Cuando hay determinación, incluso el caos se pone de tu parte. Gracias a la amabilidad de la secretaria del departamento de antropología (CAOS–Culturele Antropologie en Ontwikkelingssociologie) de la Universidad de Radboud, en Nimega, respondiendo cabalmente a la pregunta algo delirante de si podían dar noticias sobre “a Dutch anthropologist called Jean Kommers”, obtuve por fin el preciado trofeo de una dirección de email a la que escribir. Dicho y hecho: al abrir su correo electrónico tras un viaje, el antropólogo holandés se encontró con el mensaje de una historiadora desconocida que le proponía con escasos circunloquios desempolvar un libro publicado hacía más de veinte años para editarlo en español. Como especialista en las imágenes relacionadas con las identidades nacionales, Jean sabrá apreciar la broma de que la famosa flema británica queda como descompostura al lado de la capacidad de encajar de los holandeses. Sin objetar ningún problema ni hacer el menor aspaviento, el antropólogo aceptó a la primera el envite de la historiadora, poniendo a su servicio todo

15. Puede encontrarse noticia de la colección en la web de la institución: <www.iisg.nl/collections/zigeuner/index-nl.php>.

lo que estuviese a su alcance. Se inició así una conversación que ha hecho del correo electrónico una sala de café virtual donde intercambiar ideas, debatir conclusiones, preguntar dudas y expresar opiniones, superando barreras disciplinares e idiomáticas con resultados tan satisfactorios para ambas partes que me atreveré a calificar de felices.

En estas charlas de café se habló de *imagología* entre otras cosas, una disciplina ocupada en estudiar la formación cultural de las imágenes y los estereotipos relativos a las identidades nacionales que ha tenido especial predicamento en círculos académicos de Francia, Alemania y Países Bajos, entre otros. Aquí, literatura, antropología y otras disciplinas se han encontrado en un objeto de estudio híbrido que mirar y descomponer desde distintos ángulos, un abordaje que ha generado un corpus de trabajos organizados en torno a las nociones de identidad y alteridad (hibridación, etc.). Puede encontrarse un buen compendio de los mismos en la obra colectiva editada por Beller y Leerssen.¹⁶ En ella, Kommers se encargó de una entrada sin duda especial, ya que “Gypsies” hablaba de la construcción de la imagen de un pueblo sin territorio-nación, que se habría infiltrado en distintas naciones europeas; una imagen en la que la carga de alteridad es particularmente fuerte y se sustancia en un concentrado muy denso de heteroimágenes (o imágenes hechas desde fuera).¹⁷ Las contradicciones internas inherentes a cualquier estereotipo son si cabe más tensas en el caso de aquellas

16. Manfred BELLER & Joep LEERSSEN *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, Amsterdam, Rodopi, 2007.

17. No eran por aquel entonces habituales los estudios sobre la construcción de la imagen de “lo gitano”, que habrían de esperar años para desarrollarse: Nicholas SAUL & Susan TEBBUTT (eds.), *The Role of the Romanies. Images and Counter-Images of “Gypsies”/Romanies in European Cultures*, Liverpool University Press, 2004; Valentina GLAJAR & Domnica RADULESCU (eds.), *“Gypsies” in European Literature and Culture*, Palgrave/Macmillan 2008; Klaus-Michael BOGDAL, *Europa erfindet die Zigeuner. Eine Geschichte von Fascination und Verachtung*. Berlin: Suhrkamp 2011. Fundamental para el caso español es el libro ya citado de Lou CHARNON-DEUTSCH: *The Spanish Gypsy...*

sociedades, como la española, que han hecho a la vez de “lo gitano” un símbolo de la identidad nacional.¹⁸

El trabajo sobre la literatura infantil que “retrataba” a gitanos publicado por Kommers en 1993 debe entenderse dentro de este contexto disciplinar concreto, pero también debe ser situado en su correspondiente marco social y político. Como él mismo explica en el ensayo *Veinte años después... Algunas reflexiones*, en las décadas de 1970 y 1980 hubo una creciente necesidad social y política de análisis científicos sobre lo que se denominaba –desde hacía tiempo– la “cuestión gitana”: la marginación económico-cultural y la discriminación cívica en la que vivían las comunidades romaníes se “convirtieron” en un problema político relevante para varios países europeos cuando algunas iniciativas dirigidas al asentamiento de las comunidades nómadas provocaron conflictos, al discutirse agriamente los lugares y las condiciones de esa sedentarización promovida por el estado (Kommers recuerda la polémica en su propio país, a raíz de medidas tomadas en 1968, pero lo sucedido en Francia, por ejemplo, fue muy parecido¹⁹). Fue un tiempo en el que se solicitaron de antropólogos, sociólogos y otros científicos sociales informaciones y datos que, en principio, ayudaran en la toma de decisiones políticas. Se crearon así algunos centros de trabajo, se promovieron estudios, se financiaron publicaciones... que analizaran y clarificaran esta y otras cuestiones relacionadas con la desigualdad social y sus problemas. El libro de Kommers es en este sentido un hijo de su tiempo, de un tiempo en el que las sociedades más acomodadas descubrieron que tenían un “problema gitano” y se abrieron a análisis críticos que buscaban explicar los

18. María SIERRA, “Cannibals Devoured: Gypsies in Romantic Discourse on the Spanish Nation,” en María Sierra (ed.), *Enemies Within: Cultural Hierarchies and Liberal Political Models in the Hispanic World*, Newcastle, Cambridge Scholars, 2015, pp. 187-221.

19. Puede verse un recorrido en Emmanuel AUBIN, “L’évolution du droit français applicable aux Tsiganes. Les quatre logiques du législateur républicain”, *Études tsiganes*, volume XV (2001), pp. 26-56. En Francia, instituciones como el centro Études Tsiganes respondieron a parecidas lógicas en las políticas públicas sobre el tema.

orígenes de determinados conflictos sociales. Kommers optó por apuntar a la operación de dominio latente tras la construcción de una imagen literaria que hacía de los gitanos ladrones irredentos de niños, con la intención de desvelar la trama cultural de la relación de poder alimentada a través de esta literatura:

Estos libros ‘inocentes’, que declaraban intenciones de instruir a los niños sobre la importancia de comportarse en la vida como buenos cristianos, eran de hecho también –y antes que nada– libros sobre el *poder*. El poder de la sociedad dominante sobre otra sometida. Trataban de la desigualdad social y desempeñaban un papel importante en su prolongación.

Desvelar el poder de las imágenes

Las imágenes reflejan las relaciones de poder existentes en una sociedad a la vez que las crean y difunden. Bajo esta premisa, el análisis del mito de robo de niños por parte de gitanos se convirtió para Kommers en la linterna con la cual alumbrar el entramado cultural básico de una sociedad que suele darse por supuesto pero que, sin embargo, es una construcción histórica perfectamente desmontable –de hecho, debe ser desmontada como higiene cívica contra los efectos discriminadores de semejante construcción–. Agarrado a este hilo de Ariadna, navegó por la representación de los gitanos en muchos cuentos y detectó una serie de oposiciones binarias que se repetían en una y otra historia. Como el lector podrá ver de forma documentada en su estudio, las dicotomías luz-oscuridad, blanco-negro, urbano-rural, culto-inculto, religioso-pagano... se usan de forma concatenada para representar y encerrar los mundos opuestos de la sociedad mayoritaria y de los gitanos. Ciertamente, este dualismo también tiene una lectura política en clave de “buenos ciudadanos” *versus* “enemigos internos”. En el fondo, es la confrontación esencial entre “civilización” y “barbarie” la que aparece formulada y alimentada a través de unas imágenes que tienen

algo de atemporal y bastante de internacional: lo primero, por el largo arraigo de algunos de estos símbolos en la cultura occidental; lo segundo, por la convergencia de literaturas de distinto origen nacional en el recurso al mito del secuestro y su desarrollo simbólico.

Como puede suponerse –y comprobarse gracias a la capacidad de análisis denso de las imágenes que se demuestra en este trabajo–, ambos mundos se entienden y representan como sociedades necesariamente separadas, realidades inconmensurables entre las que no puede haber una relación buena y deseable. Incluso en las historias más románticas, que como luego se verá aparecieron ya avanzado el siglo XX, se tiende –a veces involuntariamente– a consolidar la imagen de los gitanos como seres especiales y excepcionales, personas inasimilables. En las versiones más frecuentes, esta separación radical solo se salva momentáneamente a través del acto de desorden social que supone precisamente el robo de un niño, y se resuelve definitivamente cuando, al terminar la historia, el niño vuelve a su mundo de origen, del que no debió salir. El mito del robo de niños cumple un papel muy importante en el discurso implícito en estas historias: la necesaria separación entre civilización y barbarie puede verse suspendida en momentos trágicos en los que el contacto accidental entre los dos mundos amenaza la integridad física y moral del hombre blanco. Es muy interesante la relación de semejanza que Kommers sugiere entre esta literatura infantil y la literatura colonial europea sobre África: el pavor ante la perversidad del contacto directo entre “lo civilizado” y “lo bárbaro” haría saltar las alarmas de los lectores que se sentirían amenazados por similar peligro.²⁰ En su ensayo *Veinte años después...*, el autor se pregunta con preocupación por el futuro de unas imágenes que

20. Otras facetas de esta literatura colonial, en Jean KOMMERS, “Hard labour: an anthropologist analyses missionary juvenile literature”, en Ad Borsboom & Jan Kommers (eds.), *Anthropologists and the Missionary Endeavour: Experiences and Reflections*, Saarbrücken, Verlag für Entwicklungspolitik Saarbrücken GmbH, 2000, pp. 111-112.

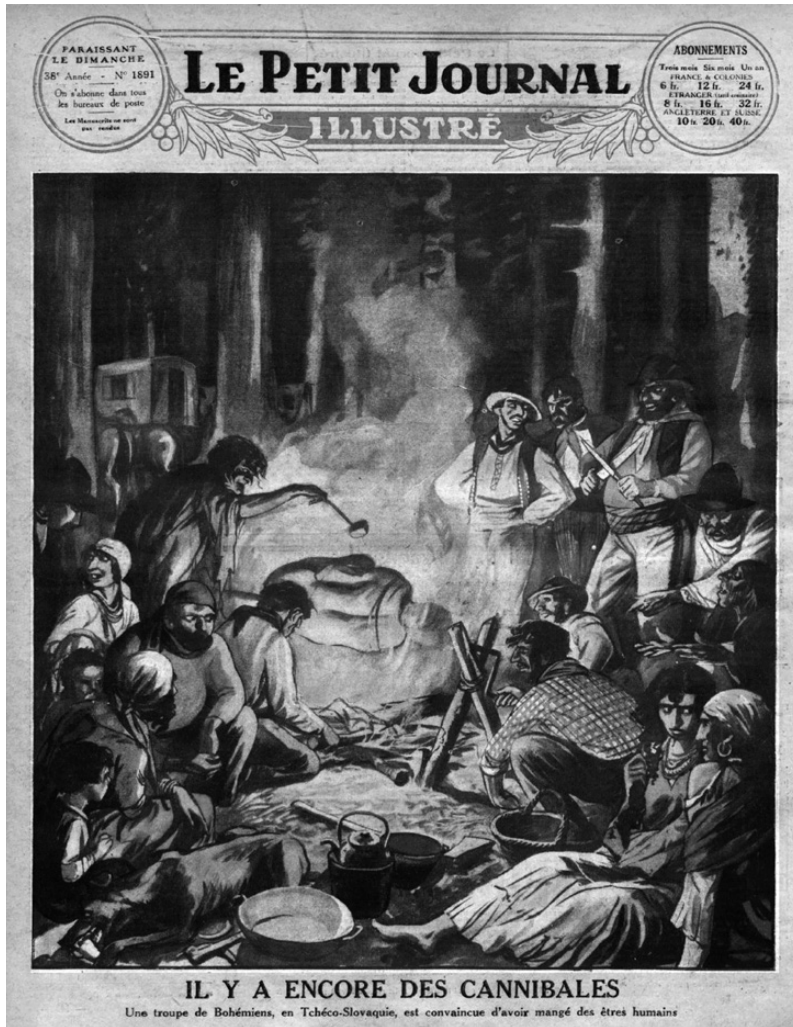


Ilustración 4: "Aún hay caníbales", en referencia a un grupo de gitanos checos, *Le Petit Journal Illustré* (1927).

asocian civilización y barbarie para pulsar el miedo de occidente frente a los “extraños”.

La literatura infantil aquí analizada cumplió en su momento un papel pedagógico, en el sentido amplio del término. Los pequeños lectores debieron aprender con estas historias que desobedecer las instrucciones de sus padres se pagaba con una serie de desgracias sucesivas –maltrato físico, suciedad y hambre, ejercicio obligado de la delincuencia...–, que se presentaban como *modus vivendi* habitual de los gitanos (a los que se hacía así responsables colectivamente de todos estos males). La comparación entre las formas de vida “propias” de una y otra sociedad convertía en altamente deseable el confort burgués, por si el niño lector no lo valoraba suficientemente. Se hacía de esta manera un uso instrumental de los gitanos en la literatura infantil del siglo XIX y primera mitad del XX, con la intención de adoctrinar a los niños en los valores de su sociedad y en la obediencia a la autoridad (paternal y nacional). Esta instrumentación es la que Kommers considera puede entenderse como un “robo” de gitanos, de los que el escritor de historias infantiles se apropia sin ninguna consideración y los convierte en un medio para el logro de sus fines.

Pero las imágenes sobre los gitanos en esta clase de literatura no se limitan a reflejar las relaciones de poder existentes en una sociedad y colaborar a la interiorización de sus normas. Estos cuentos, de apariencia inocente y de declarada intención educativa, también han creado relaciones de poder a través de las imágenes que han auspiciado. Su pretendida inocencia resulta tan (tragi)cómica como la del *Diccionario de la lengua española*. Y la compleja cuestión de la intención del autor es clave en este sentido. Es difícil muchas veces ahondar en las condiciones de producción de estas obras, sobre todo de las más antiguas, pues buena parte de ellas son incluso anónimas. Sin embargo, la crítica en torno a la autoridad textual, un hábito consolidado

ZIGEUNERS.

No. 51.



Hovélma, ik vertrouw u niet
Met uw uitzicht als bandiet.



Met gelopen, met gedagen,
Voor een volgelader wagen;

Eischt men van dit dierzig span
Veel meer dan men eischen kan.



Nieut men u terrecht een heiden,
Niemand zal uw lot bejolgen.



Na een tocht van vele dagen,
Wordt het kamp nu opgeslagen.

Maar hetgeen zij daarvan ziet,
Wekt gewis uw afgunst niet.



Wie nabij hun kamp zich wagen,
Kunnen 't niet al te licht beklagen;



Daar hun roofocht, list en streken,
Menigmaal reeds zijn gebleken;



Tot zij met een sterke macht,
Worden uit het land gebracht.

Ilustración 5: *Gitanos*, sus costumbres y forma de ser según un *centsprent* holandés de finales del siglo XIX. Estos carteles baratos estaban dirigidos a los niños. Según el texto “Jefe, no me fío de ti, con ese aspecto de bandido. / De estos caballos cansados y golpeados se pide mucho más de lo que pueden dar. / Mercedamente se te llama pagano, nadie envidia tu suerte. / Después de un viaje de muchos días, se instala el campamento, pero lo que se ve no despierta precisamente envidia. / Todos los que se acerquen al campamento se arrepentirán. / Porque su rapacidad y engaños se hacen obvios en tantas ocasiones. / Hasta que se les expulsa del país”.

en la antropología y practicado de forma más fragmentaria en la historiografía, ofrece un asidero fundamental llegados a este punto.²¹ Como apunta Kommers, para seguir avanzando en ese sentido es imprescindible profundizar en un estudio histórico-literario que permita situar la escritura de estos cuentos infantiles en sus concretos contextos de producción. Conocer qué convenciones genéricas se usan en cada específica tradición literaria, cómo estas cambian según se transforman las condiciones sociales de producción y recepción de las obras, qué tácticas retóricas sirven a los escritores para atrapar a los lectores y otros detalles del proceso literario analizados históricamente serviría para anclar las imágenes (y su efecto) al suelo cambiante de la sociedad a la que van dirigidas.

Gracias a esta clase de estudio puede, por ejemplo, desmontarse la construcción de la autoridad del escritor e indagar en sus intenciones y estrategias. Por lo que se refiere a los cuentos de gitanos, el recurso al “realismo” aparece como una de las claves sustentantes de la autoridad textual. Son relatos que se distancian voluntariamente de otros subgéneros infantiles, como los cuentos de hadas u otros seres fantásticos y mitológicos, haciendo alarde de naturalismo: descripciones de la vida en los campamentos gitanos, narraciones detalladas de sus costumbres, introducción en ocasiones de la autoridad de la experiencia (el escritor que dice haber vivido con los gitanos o haberse acercado mucho a ellos)... convergen a la hora de afirmar una objetividad y un conocimiento por parte del autor que convierten estos cuentos en historias verosímiles. La inclusión de escenas de la “vida cotidiana” –una noción que naturaliza como popular lo que no es sino una construcción cultural de élite– refuerza la sensación de credibilidad.

21. Es básico en este aspecto el concepto de *realistic tale*, cuento o relato realista, acuñado en referencia a historias “verdaderas”, organizadas de acuerdo a patrones naturalistas, por John Van MAANEN, *Tales of the Field. On Writing Ethnography*, Chicago, University of Chicago Press, 1988.

Sin embargo, estos recursos esconden frecuentemente un desconocimiento supino. Las descripciones de los gitanos se toman de libros de viajes coetáneos (muy difundidos) que retratan pueblos exóticos, cuando no se llenan de rasgos que antes que ser propios de los gitanos lo son de otros grupos de nómadas o vagabundos con los que se les confunde. El que podríamos denominar principio de los *prejuicios comunicantes* dota de contenidos y apariencia realista a la descripción del gitano. De igual e inversa manera que el “conocimiento” de los gitanos puede servir, llegada la necesidad, para denominar y describir a otros “bárbaros”: si a los franciscanos que trataban con algunos pueblos indígenas del Perú en el siglo XVIII la comparación con los gitanos les servía para “entender” sus hábitos y proponer políticas civilizatorias (“siempre deambulantes de un sitio para otro según el carácter de gitanos que tienen los Yndios Antis”), ya en el siglo XX al padre Tielemans el mismo nombre de “Gitanos” le valía como título de uno de sus panfletos para las misiones en el Congo belga.²²

Al final del camino nos encontramos con la paradoja de que escritores que no conocen directamente a personas gitanas explican con solvencia y autoridad en sus textos cómo son los gitanos “reales”, y lectores que nunca han tratado realmente con gitanos creen saber a ciencia cierta cómo son gracias a estas y otras lecturas: los tópicos en torno a un pueblo supuestamente misterioso, exótico, inasimilable, alegal, libre, musical, inmoral... rebotan de una pared a otra en un campo de inteligibilidad definido por los

22. Para el primer caso, véase Nuria SALA I VILA, *Son más embusteros y trapalistas que los Gitanos de Cataluña*, La imagen de los grupos pre-andinos del Cusco por los franciscanos del Colegio de Propaganda Fide de Moquegua”, en John Fisher y Davis Cahill (eds.), *De la Etnohistoria a la historia en los Andes (51º Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, 2003)*, Quito, Abya-Yala, 2007, pp. 33-72, cita p. 42. Para el segundo, H. TIELEMANS, *Zigeuners* [Gitanos], Eindhoven, 1959, pp. 1-2. Este misionero describía a nómadas que a orillas del río Lomani viven, según él, de la rapiña y el comercio: “a partir de la llegada de la noche, nada que esté a su alcance estará seguro”; y “se prefiere perder el tiempo con charlas, cotilleos y la narración de historias interminables”; eso sí, su presencia aporta “colorido y animación”.

límites de la sociedad mayoritaria. En este juego, las imágenes aparentemente positivas tienen un efecto convergente con las negativas. Como se verá en el estudio de Kommers, los cuentos que ya después de la Segunda Guerra Mundial empiezan a ofrecer aproximaciones empáticas a los gitanos fracasan frecuentemente en su objetivo de dignificar o reclamar derechos para estas personas. Al añadir un perfil romántico a las figuras, destacando lo que tienen de libres, sensibles, apasionadas y, en definitiva, especiales, las están afirmando como esencialmente diferentes. Este acercamiento romántico refuerza, aunque sea de forma inintencionada a veces, la operación de exoticización que ha servido tradicionalmente para segregar a los gitanos del resto de la sociedad.

El análisis de las imágenes románticas es, por lo tanto, tan importante como el de las representaciones abiertamente negativas. Es curioso descubrir, como hicimos a través de la conversación electrónica que hemos mantenido antropólogo e historiadora durante los meses de preparación de esta edición, que las fronteras de género (literario) imponen sus normas en este punto: siendo como son muy frecuentes las imágenes románticas de los gitanos en novelas, musicales, dramas, pinturas y otros productos artísticos del siglo XIX, en los cuentos infantiles solo toman carta de naturaleza bastante avanzado el siglo XX, cuando la extensión de una sensibilidad antidiscriminatoria en la cultura occidental alcanza a la narrativa juvenil. Solo entonces, como recoge Kommers en su estudio, pueden encontrarse gitanos buenos y atractivos que resultan los héroes en las historias contadas. El cotejo de este género literario concreto con otras producciones artísticas obliga a preguntarse por los motivos de la ausencia de imágenes románticas en un tiempo, el siglo XIX, en el que eran ya habituales (con toda la carga de esquizofrenia que ello implique, puesto que, como comentábamos para el caso de la Esmeralda de Victor Hugo, idealización y denigración no son incompatibles). Se trata de una reflexión en torno a los cambios en las demandas del público, en las pretensiones de

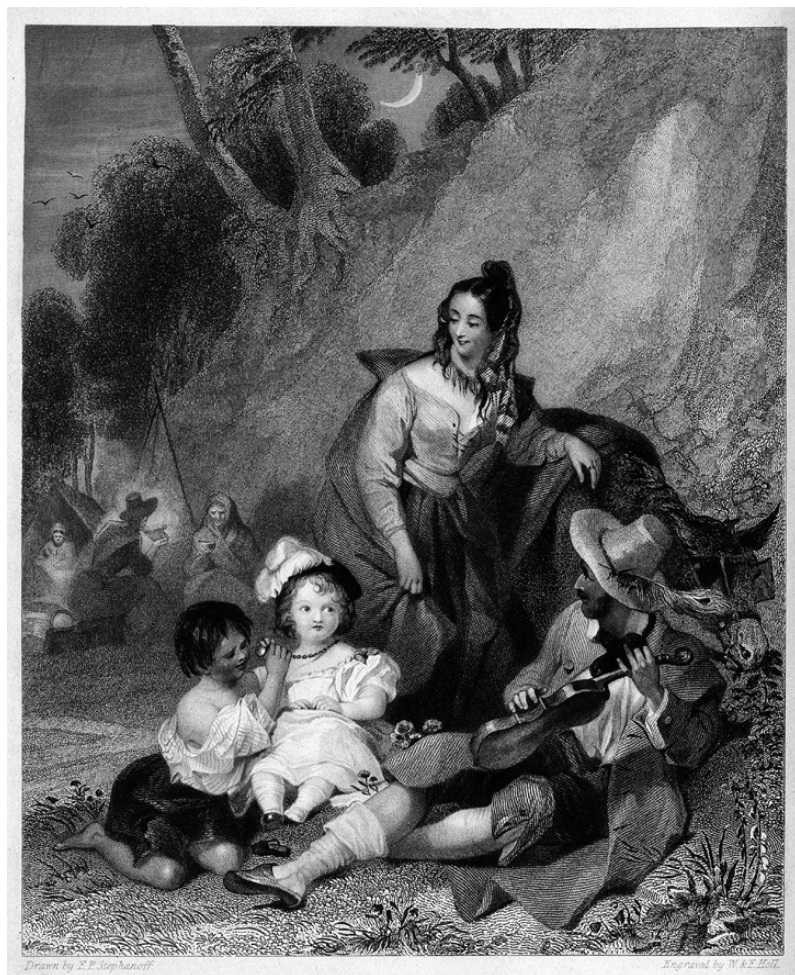


Ilustración 6: Imágenes románticas que estigmatizan: *Una familia de gitanos en su campamento con un niño que han robado*, grabado de W. & E. Hott (Londres, 1841).

los autores, en las convenciones de cada género, que puede proporcionar vías de entrada complementarias para profundizar en la intención y la naturaleza del discurso articulado a través de estos cuentos infantiles.

Es reveladora, por ejemplo, la operación de confrontar retrospectivamente al escritor de historias juveniles que monta su relato sobre el argumento del robo de niños por parte gitanos con las opiniones de su propio tiempo –aunque estén expresadas en otros formatos literarios– a propósito del hecho mismo que constituye su núcleo narrativo. Como podrá verse, Kommers trae a colación en este sentido un artículo periodístico que ya en 1850 califica de “fantasía” propia de cuentos de hadas la idea de que los gitanos roban hermosos niños blancos (en *Nieuw Nederlandsch Magazijn ter verspreiding van algemeene en nuttige kundigheden*, [Nueva revista holandesa para la difusión de conocimientos generales y útiles]). Recientemente, ha localizado otro texto que muestra cómo en determinados círculos literarios e intelectuales la idea del robo de niños por parte de gitanos era, a la altura de 1909, considerada una patraña: en el relato de ficción escrito por George Hartwig *Het Raadsel van Kronfeld* [El acertijo de Kronfeld], a la pregunta de quién podría haber secuestrado a un niño de seis años, se responde: “Hoy en día no podemos seguir usando cuentos de hadas sobre gitanos para explicarlo” [“Men kan tegenwoordig iemand met die Zigeunersprookjes niet meer aan boord komen”] (1909, p. 2).

Estas opiniones deben ser tenidas en cuenta para valorar la intención (y el efecto) del discurso contenido en los cuentos infantiles, en los que el mito de robo de niños –presentado como un hecho corriente entre los gitanos– se prolonga hasta bien avanzado el siglo XX. Bajo esta luz cobra aún mayor gravedad la operación de secuestro de la imagen que supone esa tradición literaria. Y la capacidad de ese discurso para consolidar imágenes que han desprestigiado colectivamente a los gitanos ante sucesivas generaciones de niños lectores. Es cierto que, por otra parte, conviene cuidar las conclusiones que, basadas en el análisis de los textos, presuponen intenciones en el escritor o interpretaciones en los lectores. Por ejemplo, en *Das Braune Lenchen* [Lenchen la morena] (1859), un cuento del que se hablará al final de este

libro, hay una escena en la que un niño lee en voz alta: *Robinson*, según se menciona de pasada. Para Perta-Gabriele Briel, esto “legítima” el carácter misionero de la historia de *Lenchen*²³; pero quizá convenga tener en cuenta lo fortuita que puede ser esta referencia, puesto que a mediados del siglo XIX fueron muy populares las historias de aventuras exóticas y hubo, entre ellas, varias ediciones de “Robinson para niños” (así como que en el cuento no se indique siquiera si el *Robinson* en cuestión era el de Daniel Defoe o el de Joachim Heinrich Campe). No es fácil evitar leer los textos según nuestras propias expectativas, proyectando sobre los escritores y lectores de otros tiempos nuestras inquietudes actuales. Jean Kommers lidiará con este difícil asunto en su ensayo *Veinte años después...*

Sí, no resulta nada fácil calibrar el peso exacto de las representaciones en cada momento histórico, intentar entender cómo serían interpretados los símbolos, leídos los matices, asumidas las lógicas de estos relatos por parte de sus lectores. Pero tampoco cabe duda de que estas historias han ido acumulando, una sobre otra, la carga de lo considerado autoevidente; han espesado una “realidad” dada por supuesta y sobre la que no pareció preciso reflexionar: la natural criminalidad de los gitanos. Así lo verían, sin realmente verlo, los niños que tuvieran colgadas en sus cuartos láminas como la de *Marie het ongehoorzame meisje* [Marie, la desobediente] (hacia 1920), un cartel que cuenta de un solo golpe de vista, en una serie de doce viñetas, la historia de una niña que persiguiendo mariposas (¡qué inocencia!) sale del jardín y cae en manos de unos gitanos que la secuestran y luego obligan a aprender peligrosos trucos circenses. Sus padres la reconocen un día que asisten al espectáculo en el que ella cae de la cuerda floja, la recuperan y los ladrones son conducidos a la cárcel. Se trata de un lindo *centsprent* –grabados a un centavo: un tipo de láminas baratas para niños–. Puede entenderse como la

23. Petra-Gabriele BRIEL, “*Lumpenkind und Traumprinzessin*”... p. 66.



Ilustración 7: Caer en manos de los gitanos: los peligros de la desobediencia infantil, según *Marie la desobediente, centsprent* o poster de un centavo (Lieja, hacia 1920). Puede verse reproducido de forma completa y traducido en las Láminas I y II.

imagen de una imagen, una metaimágen, que resume de manera plástica, breve y efectiva el conjunto de imágenes construidas a lo largo de décadas por una tradición literaria dirigida al público infantil. A pesar del necesario reduccionismo propio del producto, quien se fije en este puede fácilmente percibir detalles tan expresivos como la diferente vestimenta de los gitanos y los “ciudadanos”, el maltrato sufrido por la niña, su transformación física o el fácil apresamiento de los secuestradores por las fuerzas de orden público.

Es necesario que pensemos en el poder de estas imágenes, en su capacidad para inculcar una representación de los gitanos como personas siempre al margen de la ley y esencialmente

distintas. Y, aunque ahondar en las interpretaciones de los lectores sea un terreno resbaladizo, hay que reflexionar sobre el hecho de que generaciones y generaciones de niños holandeses, alemanes, ingleses, españoles..., europeos en suma, han podido crecer creyendo que los gitanos que vivían en sus respectivos países eran en la realidad tal cual se les presentaba en estos cuentos. Según se les presentaba también en libros-juguetes tan especiales como *Rose Merton and the Gypsies*. Este cuento ilustrado, publicado en Londres hacia 1860, resulta ser un producto doble. Por un lado es un libro que narra la historia, una vez más, de una niña robada por los gitanos y felizmente recuperada para la sociedad tras una serie de aventuras. Pero *Rose Merton* es también un juguete (un "dress book", según se anuncia en la portada) puesto que quien lo lea puede entretenerse aplicando sobre la figura de la protagonista fragmentos de telas que la visten, cual muñeca ("Equal to six dressed dolls"). En las ilustraciones que aquí reproducimos puede apreciarse el progresivo cambio del aspecto en las telas y ropas de la niña, que reflejan primero la pérdida del status social de la pobre Rose cuando cae en manos de los gitanos (esa triste capa a cuadros negros que hace juego con su carita afligida) y luego la restitución de su condición originaria (pareja a nuevas capas de abrigo, del rojo bermellón al blanco inmaculado).

El poder de estas imágenes "inocentes" es tal que incluso logra que nos olvidemos de los mismos gitanos. Igual que sucede con otro cuento muy difundido que, publicado un siglo después, seguía incluyendo el robo en su argumento: *Mariska de Circusprinses* [Mariska la princesa del circo] (1955). Los coleccionistas con los que conversó Kommers sobre el fondo profundamente discriminador de esta historia no parecían ser conscientes de que los gitanos son retratados en ella de la forma más peyorativa. Es el resultado de que en la historia jueguen "solo" un papel secundario, pensado para explicar la desgracia y luego el renacimiento de la dulce Mariska. Es ella, con sus aventuras y desventuras, la

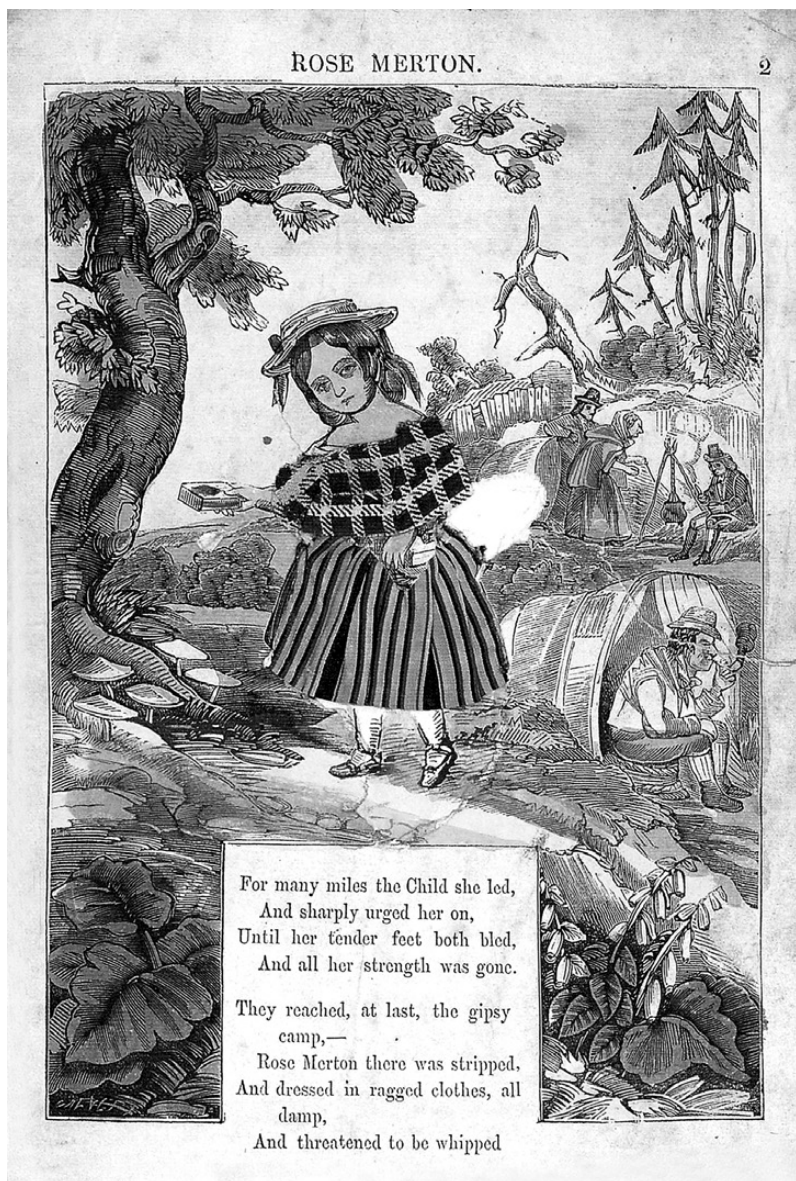


Ilustración 8: *Rose Merton and the Gypsies*, un libro para vestir a la niña robada (Londres, hacia 1860). Reproducido completo en las Láminas III a VIII.

que retiene la atención empática del lector; mientras que los gitanos son un mero telón de fondo. Los gitanos son unos protagonistas invisibles. Son fantasmas que, además, salen de las páginas para hacerse “reales”. Porque, en última instancia, no se trata ya solo de que los escritores de estas historias se hayan apropiado de la imagen de los gitanos para sus fines particulares, haciendo un uso instrumental de estereotipos creados y mantenidos con esta intención. Se trata también de un secuestro de la imagen que ha afectado a la vida real de muchas personas que, por ser consideradas gitanas, han sido desposeídas de la dignidad básica que las sociedades occidentales modernas otorgan –o dicen otorgar– a sus ciudadanos. Esta tradición de literatura infantil ha venido robando a los gitanos la posibilidad de ser vistos por sucesivas generaciones de adolescentes como sujetos dignos de respeto y ciudadanos de pleno derecho.

Detrás de los estereotipos están los derechos

Observar críticamente las imágenes que damos por obvias y reales, conocer cómo se han fabricado históricamente y reflexionar sobre la carga de prejuicios implícitos son los primeros pasos en el proceso del reconocimiento de la igualdad de derechos. Sin el esfuerzo de limpiar la mirada social mayoritaria de presunciones sobre la forma de ser de los “otros”, no hay ley que valga. Se trata, es cierto, de un trabajo incómodo, porque nos enfrenta con los límites de nuestra propia intención de vivir en una sociedad inclusiva y justa. Es también un trabajo complejo, porque no siempre son evidentes los objetivos, incluso desde la lucha contra la discriminación. La historia de cómo las sociedades postbélicas asumieron el desastre del holocausto muestra una jerarquización victimaria bien expresiva en este sentido. Una imagen, nuevamente, puede ayudarnos a entrar en los sótanos culturales de nuestras actitudes políticas. Entre las fotografías más conocidas y reproducidas del terror nazi está la de una niña que, con la

cabeza cubierta por un pañuelo, se asoma asustada al exterior del vagón que la llevará a Auschwitz, instantes antes de que un soldado selle la puerta. En realidad, no es una foto fija sino un fragmento de una breve película que fue obligado a filmar Rudolf Breslauer, un prisionero judío de Westerbork, el campo de concentración de donde partía el tren.²⁴

Durante mucho tiempo se dio por supuesto que la niña era judía, y bajo este sobreentendido la fotografía se convirtió en una imagen icónica del holocausto, al resumir su crueldad enfrentándonos a la mirada viva de una condenada a muerte. En Holanda, lugar de origen de los deportados, la imagen de esta niña se hizo tan conocida como la de la misma Anna Frank. En 1992, el periodista Aad Wagenaar investigó a fondo su historia y descubrió quién era la niña. Se trataba de Settela Steinbach, de nueve años, integrante de una familia de gitanos sinti que fue deportada en 1944 al campo de Auschwitz-Birkenau. Allí murieron ella y sus hermanos; también la madre, a la que una superviviente recuerda llamando a la niña para que metiera la cabeza dentro del vagón y no se dañara; el padre, violinista y comerciante, vivió solo hasta 1946.²⁵ El descubrimiento de que la protagonista de la foto icónica no era judía sino romaní se enfrentó entonces con la incredulidad generalizada: Kommers recuerda que la sociedad holandesa de los primeros años noventa todavía se sentía tan avergonzada por lo ocurrido en su país con los judíos que no veía correcta la comparación de su sufrimiento con el de otros colectivos –gitanos, homosexuales...–, como si ello rebajara el reconocimiento de la gravedad del antisemitismo genocida.

24. La película se conserva en el NIOD (Instituut voor Oorlogs-, Holocaust- en Genocidestudies, Ámsterdam). Puede verse: <<http://www.tweedewereldoorlog.nl/100voorwerpen/voorwerp/persecution-captured-in-time/>>.

25. Aad WAGENAAR, *Settela. Het meisje heeft haar naam terug*, Ámsterdam, De Arbeiderspers, 1995. En 1944 Cheryl DUYNS realizó un documental *Settela, gezicht van het verleden*, que Schuyt & Co./Just public como DVD en combinación con el libro. Hay una traducción al inglés, por Janna Eliot, con un epílogo escrito por Ian Hancock (*Settela, Five Leaves*, 2005).

No es un recuerdo desconectado del tema de este libro. Hay representaciones de los gitanos en la literatura juvenil que se asemejan enormemente a las que se hacen de los judíos en historias infantiles del nazismo. Kommers señala en este sentido los paralelismos existentes entre la obra de Elvira Bauer, estigmatizando a los judíos (*Trau keinem Fuchs auf grüner Heid und keinem Jud bei seinem Eid. Ein Bilderbuch für Gross und Klein* [No te fíes de un zorro en el verde matorral ni de la palabra de un judío]), y la de Janse, denigrando a los gitanos (el autor de la serie *Sikko* y otros cuentos, de los que se hablará más adelante). La cuestión es que Bauer publicó su obra en la Alemania nazi de 1936 y Janse en la Holanda democrática de 1980. En nuestros tiempos resulta intolerable seguir hablando de los judíos como se hacía en aquella literatura difamatoria. Sin embargo, lo que sería inadmisibles decir de unos, parece que puede decirse (y pasar desapercibido) de otros. Mientras que los sentimientos de horror, compasión y vergüenza social por el holocausto llevaron al reconocimiento de sus víctimas judías e impulsaron políticas de emancipación cívica de este colectivo en los años posteriores a la derrota de Hitler, la invisibilidad y la persistencia de la marginación siguieron pesando sobre las víctimas gitanas.

Para Kommers, esto explica la posibilidad de que en Holanda se publiquen tan tardíamente y se vendan aún sin limitaciones las obras xenofóbicas de un autor de literatura infantil como Janse, mientras que se extrema la prudencia pública contra el antisemitismo (incluso en lo relativo a la circulación de materiales de otros tiempos, como la compraventa del mismo libro de Elvira Bauer, por lo que pueda tener de incitación racista). Desde esta sensibilidad, conviene recordar la conclusión de Dennis Binn, autor del primer trabajo sistemático sobre la literatura infantil y el papel de los gitanos en ella, al que se referirá luego *¿Robo de niños...?* Tras completar un amplio inventario de libros publicados desde 1814 hasta la década de 1980, y comprobar que todos contenían estereotipos, señalaba: “Desafortunadamente,

muy pocos parecen encontrar objetable esta distorsión continua de un grupo concreto de personas, ni se dice nada ni se toma medida alguna”.²⁶

Este tipo de tolerancia hacia lo intolerable que hace presa sobre los gitanos puede constatarse también en España, cada vez que no saltan todas las alarmas políticas y legales ante episodios diarios de clamoroso racismo que sufren individual o colectivamente. En el tiempo en que escribía estas páginas, repetidos sucesos de esta índole –anidados en el espacio anchuroso de las redes sociales– ponían en evidencia la limitada reacción social y policial ante estos ataques. En *Facebook*, por ejemplo, compartí la denuncia sobre unas camisetas que se vendían por internet con el lema de “Matemos a los gitanos”. Aunque la protesta apenas alcanzó difusión en mi entorno, sí me granjeó la respuesta de un desconocido que defendía la iniciativa e, incluso, hablaba de libertad de expresión para justificarla. Me pregunto en qué recodo del camino de nuestra construcción como sociedades pretendidamente abiertas hemos podido recoger semejante noción de libertad. Y me pregunto también si las ansiedades identitarias de estos tiempos posmodernos, en los que ya no es posible creer en el viejo mito del progreso, no serán aún más apremiantes que las de la sociedad europea prebélica.

Este libro remonta el río histórico de la producción de estereotipos que continúan marginando a las personas afectadas por estas representaciones. Trabaja así en sentido contrario, confrontándonos con imágenes que son el resultado de la ambición normativa de la sociedad mayoritaria y que han cargado sobre una minoría el peso de su propia construcción identitaria. Por ello, el libro de Kommers y su revisión actual a través del ensayo *Veinte*

26. “Perhaps we shall have to wait for the next generation of Gypsies who, having obtained the skills of reading, turn to reading for pleasure, and discover how our writers and young readers have been seeing them all these years”, Dennis BINNS: *Children’s Literature and the Role of the Gypsy*. Manchester Travellers’ School / Manchester Education Committee, 1984 (copia a ciclostil), p. 38.

años después... es bastante más que una aportación a la imago-logía o una entrada en la historia social de Holanda (y de Europa) en relación al trato dado por la sociedad dominante a un grupo minoritario. Es también, y sobre todo, una reflexión sobre el poder de los discursos y las imágenes para encerrar a personas reales en cárceles identitarias que conducen a la discriminación social. La propuesta de que ha habido un robo de gitanos por parte de aquellos que utilizan su imagen para determinados fines –los escritores que querían instruir a los niños en los valores de su sociedad– abre el camino para entender que este secuestro de la imagen ha conducido a una privación de derechos muy grave, empezando por el derecho a la dignidad.

Apunta, por ello, a una clase de discriminación especialmente resistente, que se ha mantenido por encima de otros procesos de emancipación cívica de colectivos subalternos logrados a lo largo de la Edad Contemporánea. Hay algo de especial, especialmente trágico, en lo que se viene llamando el “destino” de los gitanos, que no es otra cosa que su historia pasada –y no, necesariamente, su suerte futura–. Es cierto que conviene relacionar la marginación de los gitanos con las de otros grupos minoritarios o subalternos. Percibir rutas comunes y encontrar mecanismos explicativos compartidos es importante para, entre otras cosas, no continuar convirtiendo al gitano en un objeto exótico, siempre representado en condiciones de miseria extrema en medio de las que aún conservaría su supuesto tipismo (diversas tradiciones de fotografía documental o artística han subrayado esta imagen, en ocasiones con extraordinaria calidad plástica y cabal intención de denuncia).

Pero creo que también es importante apreciar la peculiaridad del caso de los gitanos. Una peculiaridad que es, fundamentalmente, una cuestión de imagen. Estudios como el que aporta este libro pueden mostrar que los gitanos han quedado castigados socialmente por los efectos de una imagen negativa que

arrastran tras sí como una pesada carga, un conjunto muy denso de prejuicios que les presuponen determinados vicios y que están obligados a desmentir continuamente. Además este estudio también ayuda a reflexionar sobre el efecto invisibilizador de las imágenes, que no es incompatible con el efecto estigmatizador. Las imágenes son capas mágicas que ocultan, en varios y tristes sentidos. Ocultan a las personas reales; su diversidad natural desaparece igualada por la capa del estereotipo homogeneizador. Ocultan también situaciones concretas de marginación, al disolver el caso de los gitanos en un submundo social más amplio, como comenta Kommers a propósito de las familias romaníes que quedan en su país. Ocultan, sin duda, las caras y los nombres individuales, borrando sus contornos históricos tanto como sobreiluminando figuras míticas y ficticias de “verdaderos” gitanos.

Levantemos la capa de la invisibilidad. Primero y ante todo porque tras los estereotipos están las personas y sus derechos. La historia, como otras disciplinas, puede colaborar en este esfuerzo de justicia social. La potencia desnaturalizadora de la investigación historiográfica es especialmente productiva para la tarea de desmontar estereotipos que damos por sentados, tanto porque puede desvelar cómo y con qué fines se han fabricado estas imágenes simbólicas, como porque puede mostrar la existencia de realidades gitanas que se escapan a las categorías reductoras. Esta aventura editorial a cuatro manos confía en el poder de la historia, porque sabe que la marginación social y la discriminación política están relacionadas en este caso con la denegación de un pasado. Si se desarrollan esfuerzos convergentes por desvelar la construcción de los estereotipos que pesan sobre los gitanos y por recuperar la riqueza de sus vidas plurales a lo largo del tiempo, se estará ayudando a cortar ese nudo gordiano. La desatención historiográfica prolongaría, en otro caso, la injusticia de una exclusión histórica.

Gitanos imaginarios, gitanos históricos

A los gitanos se les ha negado, entre otros derechos, el de tener una historia propia.²⁷ Son muchos los rasgos de la cultura moderna occidental que dan apoyo a la afirmación de George Borrow, quien, a pesar de ser uno de los más conocidos estudiosos de este pueblo, sentenció sin ningún miramiento que “los romaníes no tienen historia”.²⁸ Sin que ello sea mínimamente cierto, el hecho es que, hasta ahora, la mayoría de las investigaciones históricas sobre los gitanos no tienen tanto que ver su propia historia sino con las reacciones payas frente a ellos. Son dos historias externas las que han venido desarrollándose, aunque ambas han marcado profundamente la suerte histórica de los romaníes: por un lado, la historia de las representaciones sobre los gitanos –de la que este libro forma parte– y, por otro lado, la historia de la antigitanismo político e institucional. Ambas están, obviamente, conectadas, por cuanto la marginación y persecución de los gitanos se ha legitimado con el apoyo de los estereotipos vivos o latentes en la cultura de una sociedad.

En la actualidad, la historia más conocida de los gitanos es la historia trágica de la romofobia. Aunque sea con lagunas y significativos retardos, los historiadores han abordado ya la investigación del rechazo, prolongado y diverso, que las comunidades romaníes fueron conociendo a partir de su aparición en Europa al final de la Edad Media y su posterior llegada al continente americano.²⁹ De la historia de este rechazo conocemos bastante

27. María SIERRA: “¿Qué pasó con los gitanos?: una historia negada”, en prensa.

28. “Romans have no history, (...) and the only tradition which they possess, that of their Egyptian origin, is a false one, whether invented by themselves or others”, George Borrow, *The Zinçali; or An Account of the Gypsies of Spain*, Londres, John Murray, 1841, pp. 159-160. Puede consultarse la edición española en George Borrow, *Los Zinçali. Los gitanos de España (Con la colección completa de Poesías Gitanas)*, traducción de Manuel Azaña, Sevilla, Portada Editorial, 1999.

29. Puede encontrarse un recorrido histórico sintético general y una guía de entrada en la bibliografía sobre la historia del pueblo romaní en Angus FRASER, *Los gitanos*, Barcelona, Ariel, 2005 (*The Gypsies*, 1992).

bien su principio y lo que impresiona que no haya sido su fin. Conocemos, por ejemplo, distintos episodios del trato dado por las monarquías europeas a estas comunidades a lo largo de la Edad Moderna. Así en España, gracias a los trabajos de historiadores como María Helena Sánchez Ortega, José Luis Gómez Urdáñez y Manuel Martínez Martínez, disponemos de información detallada sobre un proceso político y legal que osciló desde la asimilación forzada al proyecto de exterminio.³⁰ La historia, compartida parcialmente con minorías como los judíos o los moriscos, es parecida en otros países: la extinción de las peculiaridades identitarias de los gitanos, su fijación territorial, su expulsión o su extinción, guiaron las políticas de la mayoría de las monarquías europeas.

La llegada del siglo XIX, con sus aires nuevos de constitucionalismo en el mundo occidental, aligeró la presión política sobre los gitanos, a quienes –al menos teóricamente– se les empezó a deber el trato de ciudadanos en las naciones del espacio liberal (si bien, en territorios de la Europa oriental continuaron viviendo incluso en esclavitud). La historia del antigitanismo, sin embargo, no se acaba con el advenimiento de la política moderna, sino que se traslada preferentemente al mundo de los discursos (expertos y populares) y de las prácticas sociales, lugares donde los gitanos no llegaron nunca a ser considerados verdaderos ciudadanos. De hecho, el racismo se hizo científico a lo largo de un siglo en el que los gitanos serán calificados sucesivamente como la basura de la especie humana (Robert Knox, *The Races of Man*, 1850), raza de criminalidad genética (Cesare Lombroso,

30. María Helena SÁNCHEZ ORTEGA, *Los gitanos españoles. El periodo borbónico*, Madrid, Castelleto, 1977; José Luis GÓMEZ URDÁÑEZ, "La Real Casa de Misericordia de Zaragoza, cárcel de gitanas (1752-1763)", en *Estudios en homenaje al profesor Teófanos Egido*, Junta de Castilla y León, 2004, pp. 329-343; Manuel MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Los gitanos y las gitanas de España a mediados del siglo XVIII. El fracaso de un proyecto de "exterminio" (1748-1765)*, Almería, Universidad de Almería, 2014. Hay una aproximación a la historia general en Bernard LEBLON, *Los gitanos de España. El precio y el valor de la diferencia*, Barcelona, Gedisa, 2001 (ed. original, *Les Gitans d'Espagne*, 1985).

L'uomo delinquente, 1876) o plaga de la que la sociedad debería defenderse (Alfred Dillmann, *Zigeuner-Buch*, 1905).³¹ El salto cualitativo de la violencia antigitana que supuso el régimen nazi a partir de 1933 no se entiende sin esta tradición intelectual y cultural forjada entre múltiples disciplinas –frenología, psiquiatría, eugenesia, criminología–, que proporcionó materiales para la consolidación del prejuicio racial conducente al holocausto.

Alimentada desde años atrás por instituciones académicas oficiales, la apoyatura científica para el genocidio romaní perpetrado por el nazismo fue proporcionada por el profesor Ritter y su equipo, encargado de estudiar y censar a los gitanos que vivían en el territorio del Tercer Reich. Entre sus conclusiones, destacaba la de que el 90% de ellos habría perdido su pureza racial –indoeuropea– en un proceso de mestizaje que les había llevado a la degeneración; en consecuencia, Himmler, gestor destacado del exterminio, proyectó (sin éxito) una reserva en la que guardar, como curiosidad étnica, a unos cuantos clanes “puros” de gitanos alemanes. Mientras la política racial de régimen oscilaba entre tensiones y contradicciones internas, fueron en realidad los estigmas de “asocial” y “vago” los que constituyeron la guía efectiva para rellenar de contenido a la categoría de “gitano” a la hora de conducirlos a los campos de concentración.³² Tras detener, examinar, esterilizar, deportar, torturar y asesinar a los individuos considerados de raza gitana, el 70% de los romaníes que habitaban en los diversos países ocupados por el ejército nazi desapareció de la faz de la tierra.

La historia del exterminio romaní (*Porrajimos*) ha tardado en contarse mucho más que la del pueblo judío o la de otros colectivos represaliados por el nazismo. La falta de interés, la denegación

31. Un resumen de la construcción criminológica, en Ian HANCOCK, “Romanies”, en John Merriman & Jay Winter (eds.), *Encyclopedia of Europe: 1789-2004*, New York, Charles Scribner's, 2006.

32. Guenter LEWY, *The Nazi Persecution of the Gypsies*, New York – Oxford, Oxford University Press, 2000.

del reconocimiento a las víctimas, el miedo, las dificultades documentales..., todo ha conspirado para convertirlo en lo que durante un tiempo se llamó, justamente, el “holocausto olvidado”. Hay sin embargo ya una bibliografía amplia sobre la violencia mayor y más sistemática ejercida contra el pueblo rom, poniéndola además en relación con la historia de la gitanofobia en general.³³ Más lento ha sido aún el proceso del reconocimiento político y legal de los gitanos como víctimas del nazismo, la reparación económica por parte de los responsables y el cuidado simbólico de la memoria de este colectivo. La historia del monumento elevado en Berlín en recuerdo del genocidio romaní es bien expresiva de ello: tras negarse en los juicios de Núremberg y en declaraciones oficiales posteriores que hubiera habido persecución racial contra los gitanos durante el nazismo, en 1982 se abrió por fin la posibilidad de que el reconocimiento por parte del gobierno alemán se plasmará además en un memorial similar a los dedicados a otros colectivos víctimas del holocausto. No fue hasta el año 2012 cuando se inauguró el monumento.

La historia sirve para confrontarnos con los resultados trágicos del uso político de categorías científicas que se han rellenado con estereotipos populares, como sucedió bajo el nazismo. También puede desvelar el proceso de construcción sociocultural

33. Herbert HEUSS; Frank SPARING; Karola FINGS; et al. (eds.), *The Gypsies during the Second World War. I From “Race Science” to the Camps*, Hatfield, University of Herthfordshire Press, 1997; Donald KENRICK (ed.), *The Gypsies during the Second World War. II: In the Shadow of the Svastika*, Hatfield, University of Herthfordshire Press, 1999; Donald KENRICK (ed.), *The Gypsies during the Second World War. III The Final Chapter*, Hatfield, University of Herthfordshire Press, 2006. Junto a esta trilogía colectiva, cabe destacar la obra de Guenter LEWY, *The Nazi Persecution of the Gypsies...*, que discute algunas afirmaciones anteriores y documenta exhaustivamente las diversas formas de persecución. Por su parte, Ian HANCOCK, introdujo el término romaní *Porrajmos* (“A Glossary of Romani Terms”, *The American Journal of Comparative Law*, Vol 45, N° 2, 1997, pp. 329-344). Véase también del mismo autor “On the interpretation of a word: Porrajmos as Holocaust”, (2006) <http://www.radoc.net/radoc.php?doc=art_e_holocaust_interpretation&lang=ry&articles=true> y *The Pariah Syndrome: An Account of Gypsy Slavery and Persecution*, Ann Arbor, Karoma Publishers, 1987 (hay una versión electrónica disponible en <<http://www.reocities.com/~patrin/pariah-contents.htm>>).

de estos estereotipos. Convencida de ello, la historiadora procura recoger el guante que el antropólogo ha dejado caer en su campo. Al leer los cuentos infantiles sobre los gitanos se esfuerza en percibir la textura histórica de las voces que hablan a través de ellos. Voces que no son de gitanos en este caso, sino de los representantes de la sociedad mayoritaria, de una cultura que a la vez utiliza y desprecia a los gitanos. La historiadora alcanza así a apreciar que los cuentos que ha manejado Kommers en su estudio reflejan las inseguridades de las nuevas sociedades que surgieron de la fractura del Antiguo Régimen con las revoluciones liberales a lo largo del siglo XIX y principios del XX (o de las que sin conocer aun la revolución, como Rusia, no eran sin embargo inmunes a los conflictos de la modernidad). Si entendemos las historias que aparecen en estos cuentos como un juego de espejos contrapuestos, la imagen que nos devuelve el gitano ladrón de niños es la de una sociedad afanada en su propia definición: es la sociedad de la consolidación del estado-nación, volcada en la difusión de identidades patrias que sellen fisuras territoriales y sociales varias; la sociedad del sistema de gobierno representativo, ocupada en explicar la limitación de la participación ciudadana como una garantía de la libertad política; la sociedad abocada a una nueva lógica económica industrial y financiera que se justificaba por la libre iniciativa, pero para la que se buscaban tutelas públicas; la sociedad, también, de la reorganización burguesa de las identidades y relaciones de género, que diferenció los papeles sociales de hombres y mujeres en función de sus distintas "naturalezas" físicas y mentales. Durante el siglo XIX y primeras décadas del XX, la ambición de ordenar el nuevo mundo por parte de quienes se consideraban sus responsables, las elites políticas e intelectuales, alcanzó a regular incluso nociones tan relevantes para la vida cotidiana como la salud, la locura y la normalidad sexual.³⁴

34. Sobre la construcción de la locura como enfermedad femenina por parte de la medicina victoriana, Elaine SHOWALTER, *The Female Malady. Women, Madness, and English Culture, 1830-1890*, New York, Penguin, 1985.

Es la ansiedad normativa de esta sociedad lo que reflejan las historias de gitanos analizadas por Kommers, y la consiguiente obsesión por extender el alcance preceptivo de las instrucciones transmitidas a través de estos u otros productos culturales. Unos cuentos insisten más en lo sagrado de las nuevas identidades nacionales (pintadas sobre el negativo de los gitanos apátridas), otros en el confort del orden sentimental-familiar burgués (retratado contra el desapego de las madres y los padres gitanos); juntos componen un discurso de gran voracidad normativa que ni por sus intenciones ni por sus efectos es equiparable al de tiempos anteriores. Dicho con otras palabras, Cervantes no es culpable de lo que hicieron con su *Gitanilla* generaciones de moralistas aplicados a la construcción del orden posrevolucionario en el siglo XIX. Y así, aunque muchos de los elementos de estos cuentos –argumentos, personajes, símbolos– provengan de la literatura anterior, adquieren a partir de ahora otro valor y otro significado. No es, por ejemplo, exactamente el mismo el papel de la ropa (que viste el niño robado) en historias antiguas y modernas. Se mantiene el recurso narrativo de que sean algunas prendas de los niños las que, como amuletos, permitan el reconocimiento y la recuperación por parte de los padres (o se relata la destrucción de la misma por parte de los gitanos para, precisamente, intentar evitarlo). Pero, además de servir como mecanismo narrativo en manos del escritor, en los cuentos del siglo XIX la vestimenta también representa el status social y moral de los personajes, como puede apreciarse muy bien en el *dress book* de *Rose Merton*. La ropa de los niños robados simboliza su lugar en una sociedad que ha resignificado el valor de la apariencia en clave burguesa, de igual manera que la vestimenta de los gitanos –colorida, exagerada, no decente– les pone en su justo sitio: el de los bárbaros que no conocen los códigos del honor.³⁵

35. No es casual que el concepto del honor sea reinventado por la sociedad burguesa en relación con la definición de una nueva masculinidad (y feminidad) dominante.

Voces e intérpretes: el valor de la crítica

Los estereotipos obstaculizan la labor de hacer una historia de los pueblos romaníes, añadiendo a la niebla del desinterés el desenfoque de la sobre-exposición. Es por ello obligado preguntarnos por los referentes de estas imágenes, preguntarnos por la suerte histórica de las personas cuyas vidas han caído bajo la rejilla clasificatoria de la categoría “gitanos” y han conocido las consecuencias de una mirada formada en el prejuicio. No hay aún una historia gitana, sino de “lo gitano” y de lo antigitano. Es difícil conjeturar si esta historia negada será alguna vez reconocida en su diversidad y riqueza. Lo que sí parece claro es que la consolidación de un lugar de enunciación propio, desde el que los gitanos cuenten la historia gitana, será un avance indudable en este proceso de restitución. El surgimiento de una *intelligentsia* romaní fue una realidad anterior a la Segunda Guerra Mundial, un conflicto que sin embargo segó en muchos países este proceso de formación de voces gitanas.³⁶ Su renacimiento, difícil pero cierto a partir de la década de 1970, se encarna en figuras como la del académico y activista Ian Hancock entre otros.³⁷ El estudio de la cultura, la historia y las condiciones sociales de los romaníes –en la actualidad la mayor minoría del mundo: unos 14 millones de personas– tiene nuevos tonos desde estas

Véase Robert A. NYE, *Masculinity and Male Codes of Honor in Modern France*, Cary, NC, Oxford University Press, 1993.

36. Puede verse al respecto la serie de artículos de Ilona KLIMOVA-ALEXANDRE en *Nationalities Papers. The Journal of Nationalism and Ethnicity*: “Development and institutionalisation of Romani representation and administration. Part 1”, Vol 32, N3 (2004), pp. 599-629; “Part 2: Beginnings of modern institutionalization (Nineteenth century–World War II)”, Vol 33, N 2, (2005), pp. 155-210; “Part 3a: From National Organizations to International Umbrellas (1945–1970)–Romani Mobilization at the National Level”, Vol 34 N 5 (2006), pp. 599-621; “Part 3b: From National Organizations to International Umbrellas (1945–1970)–the International Level”, Vol 35, N 4 (2007), pp. 627-662; y “Part 3c: religious, governmental, and non-governmental institutions (1945–1970)”, Vol 38, N 1 (2010), pp. 105-122.

37. Profesor de la Universidad de Texas en Austin (Estados Unidos). Puede encontrarse su perfil académico a la vez que la explicación de por qué rechaza la denominación de “Gypsy” y prefiere la de romaní en <<https://www.utexas.edu/features/archive/2003/romani.html>>

voces, cuyo interés intelectual no queda desdicho por la implicación en la reivindicación de derechos cívicos. Así lo ha entendido Thomas Acton, destacado especialista en el campo de los estudios romaníes, quien además ha sido capaz de reflexionar críticamente sobre la posición del científico social.³⁸ Su reciente apuesta a favor de que la más tradicional de las instituciones dedicadas desde antiguo a la “Gitanología” –la *Gypsy Lore Society*– reconozca la influencia del racismo científico en su historia anterior es una muestra expresiva y prometedora del valor de la autocrítica entre (algunos) académicos.³⁹

Los gitanos, para sorpresa del espíritu de George Borrow –inspirador, por cierto, de sucesivas generaciones de la *Gypsy Lore*–, sí tienen historia y voces propias para contarla. La historia como memoria colectiva ha sido entendida, de hecho, por intelectuales y asociaciones romaníes como un elemento decisivo para apoyar la lucha por sus derechos civiles. Si nos asomamos a los órganos de prensa, boletines on line, páginas web, etc., elaborados por estas asociaciones desde mediados del siglo XX hasta la más reciente actualidad, apreciaremos el valor de la historia para los gitanos. Tanto en *La Voix Mondiale Tzigane*, el boletín a la vez humilde y ambicioso creado en 1962 por la *Communauté Mondiale Gitane*, como *O Tchatchipen*, la revista de la Unión Romaní española que empezó a publicarse en 1993 y acaba de editar su número 82, por poner solo dos ejemplos, los numerosos artículos de historia expresan

38. Damian LE BAS & Thomas ACTON (eds.): *All change!, Romani Studies through Romani eyes*, Hatfield, University of Hertfordshire Press, 2010. Una reflexión sobre las paradojas del conocimiento académico en este campo, en Thomas A. ACTON, “Authenticity, Expertise, Scholarship and Politics: Conflicting Goals in Romani Studies” <http://www.gypsy-traveller.org/pdfs/acton_article.pdf>.

39. Thomas A. ACTON, “Scientific racism, popular racism and the discourse of the Gypsy Lore Society”, *Ethnic and Racial Studies*, (13.11.2015) <<http://dx.doi.org/10.1080/01419870.2015.1105988>>. La directiva de la asociación había rechazado con anterioridad la propuesta con el argumento de que pedir disculpas no arregla los errores del pasado. <http://newsroom.taylorandfrancisgroup.com/news/press-release/gypsy-lore-society-pr#_Vm72XKSXe3c> (consultado 14.12.2015).

la inquietud por conocer y contar el pasado de los romaníes. Y es que la memoria compartida de un pasado sentido como común en el presente resulta fundamental para cualquier movimiento que reivindique los derechos de una colectividad marginada. Se puede objetar a esto, como de hecho se ha objetado a la historiografía feminista, que es una historia ideologizada, marcada por el objetivo de la reivindicación. Pero eso sería desconocer que todas las historiografías (y las ciencias sociales) han definido sus agendas de acuerdo a los requerimientos políticos y culturales de cada momento histórico, como lo han hecho muy destacadamente las tradiciones historiográficas nacionales –y nacionalistas– que han determinado perdurablemente los marcos epistemológicos de la disciplina. Borrow, que negaba fundamento a la tradición del origen egipcio de los gitanos “ya fuera inventada por ellos o por otros”, vivió en un siglo en el que las naciones más pujantes de Europa –señaladamente Inglaterra– inventaron literalmente sus tradiciones, muchas de las cuales siguen presentándose como “realmente” históricas.⁴⁰

Al principio de estas páginas se apostaba a favor de la idea de que el compromiso cívico y el rigor intelectual no están reñidos: si negamos a los gitanos el derecho a escribir su propia historia deberíamos reconsiderar la autoridad que otorgamos a E. P. Thompson para hablar de la construcción de la clase obrera, por ser marxista; a Marc Bloch para explicar la derrota francesa ante los nazis, por haber luchado en la resistencia; a Joan Scott para escribir la historia de las mujeres, por ser feminista; etc. Nos quedaríamos, en consecuencia, sin muchos de los mejores historiadores de los tiempos recientes. El argumento de que la historia del pueblo gitano que hagan los simpatizantes de su causa es una historia lastrada por la empatía y la búsqueda de objetivos políticos es falso –tan falso como pueda serlo para otros proyectos

40. Eric HOBBSBAWM y Terence RANGER (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

historiográficos que tienen causas menos evidentes o dicen no tener ninguna—. La pretensión de veracidad no se garantiza con la distancia emocional e intelectual respecto al tema de estudio, ni con la carencia de compromiso político. La clave es ser consciente del lugar desde el que alzamos la voz, y cada una de nosotros. Ser, también, críticos y procurar evitar el secuestro de la identidad.

Que los gitanos hagan buena historia sobre los gitanos (como los payos sobre la sociedad paya) no solo es posible, sino que es necesario. Sería, ciertamente, frustrante que la construcción de plataformas cívicas y el desarrollo de una clase intelectual romaní condujeran a la asunción y reproducción de estereotipos asignados desde fuera, aunque aparenten ser imágenes positivas. Ya se ha hablado de los peligros del romanticismo a propósito de las representaciones literarias que subrayan el exotismo de los gitanos “retratados”. Insistir en la especialidad de un alma gitana, libre, artista y apasionada, esencialmente diferente de otras formas de ser, alimenta un discurso que ha definido a los gitanos como “otros” y como subalternos; un discurso que, no hay que olvidarlo, se inserta en una tradición de pensamiento racista. Es cierto que cualquier movimiento que reivindica derechos para un colectivo precisa promover como propios un conjunto de rasgos de identidad y de identificadores simbólicos que sean sentidos de forma compartida. Este es un filo de navaja sobre el que hay que caminar extremando el cuidado. Afirmar la “Gitanidad” como una forma de ser y establecer que hay determinados atributos “naturales” de los gitanos no favorece la causa de su libertad sino que hace el juego a la segregación, aunque sea de forma inconsciente.⁴¹ Considerar, por ejemplo, que los gitanos son más emotivos y menos racionales (¿que quiénes?) es asumir una

41. Como sucede, involuntariamente, en Sergio RODRÍGUEZ, *Gitanidad. Otra manera de ver el mundo*, Barcelona, Kairos, 2010.

dicotomía impuesta por el discurso que en el siglo XIX estigmatizó a los grupos subalternos con este rasgo de “barbarie” entre otros.

La paradoja de la identidad es así de cruel: resulta imprescindible para denunciar el trato desigual y la injusticia sufrida por un grupo, puesto que proporciona sentido a la acción colectiva; pero también encierra en jaulas culturales, en categorías que cosifican y acaban reforzando las posiciones asignadas contra las que se combate. El feminismo sabe de esta paradoja ya desde hace tiempo y ha precisado trabajos de autodeconstrucción crítica.⁴² La existencia de jóvenes asociaciones e individualidades gitanas que, en la actualidad, suman a la intención reivindicativa la capacidad crítica respecto a los patrones de lucha de las generaciones anteriores, anima a confiar en el futuro de unas voces no secuestradas por la identidad que se les ha fabricado históricamente. Es significativa en este sentido la relación entre nuevos feminismos y nuevas plataformas gitanas que se puede constatar actualmente en países como España, en asociaciones que conectan la lucha por los derechos de la minoría gitana con los derechos y las reivindicaciones de otros colectivos. También lo es su presencia –reciente y creciente– en la vida política municipal y nacional a través de la inclusión en las listas electorales de distintos partidos.

Frente a las voces gitanas, los que no somos (o no hemos sido considerados) gitanos deberíamos tener cuidado al actuar como intérpretes, evitando entendernos como expertos en distintos saberes que ayudan a hablar a quienes no tienen voz. Al

42. Como, señaladamente, Joan W. SCOTT, *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man*, Cambridge, MA. – Londres, Harvard University Press, 1997. Las tensiones implícitas en la afirmación identitaria sobre la base de la etnicidad en las mujeres sinti y roma ha sido abordada por Erika THURNER, ‘Sinti- und Romafrauen: Die Ambivalenz des Ethnischen. Ethnizität als Konstituierungs- und Abgrenzungspotential’, en WIDEE (Hrsg.), *Nahe Fremde - Fremde Nähe. Frauen forschen zu Ethnos, Kultur, Geschlecht*. Reihe Frauenforschung Band 24, 1993, pp. 317-344.

igual que en la literatura infantil analizada por Kommers hubo espacio para los escritores que, desde la empatía con el pueblo gitano, pretendían convencer a los jóvenes lectores de que estas personas eran tan dignas de derechos como cualquiera, en las ciencias sociales también hay investigaciones que buscan “dar voz” a distintos colectivos tradicionalmente marginados por la sociedad dominante –los gitanos entre ellos–. Esta pretensión implica la presunción de ser capaz de ponerse en el lugar del otro, de una forma tan literal que, aun con la mejor de las intenciones, acaba colocando al investigador en una posición paternalista cuando no abiertamente colonial. No podemos sentir como ellos, no podemos introducirnos en sus pieles e imaginar que les ayudamos desde nuestro saber a explicar lo que han vivido, dándoles así voz. Es cierto que este tipo de empatía parece positiva en el esfuerzo de denunciar las injusticias históricamente cometidas y actualmente persistentes contra los gitanos. Pero, como recordaba Kommers en nuestras conversaciones, conviene que el científico social sea algo más humilde. Frente a la pretensión de dar voz, el trabajo de campo tiene para el antropólogo el sentido contrario de escuchar las voces de los otros; escuchar y contar, siendo consciente de que en el esfuerzo de transmisión y clarificación se es siempre un intermediario, alguien que puede equivocarse y que, en consecuencia, debería ser modesto.⁴³ De similar manera, más que logopedas convencidos de nuestra habilidad, los que nos interesamos por la historia de los gitanos deberíamos ser antenas sensibles y dispuestas a conectar hilos de voz que pueden llegar de los lugares más inesperados.

La ventaja de ser consciente de la propia limitación es que agudiza la capacidad de análisis. A Jean Kommers le sirve, por ejemplo, para criticar su aproximación instrumental al tema del robo de niños en la literatura infantil y reclamarse mayor

43. Jean KOMMERS, “Learning from ‘the Other’, Writing about ‘the Other’”, en Jean Kommers & Eric Venbrux (eds.): *Cultural Styles of Knowledge Transmission: Essays in Honour of Ad Borsboom*, Aksant Academic Publishers, 2009, pp. 79-84.

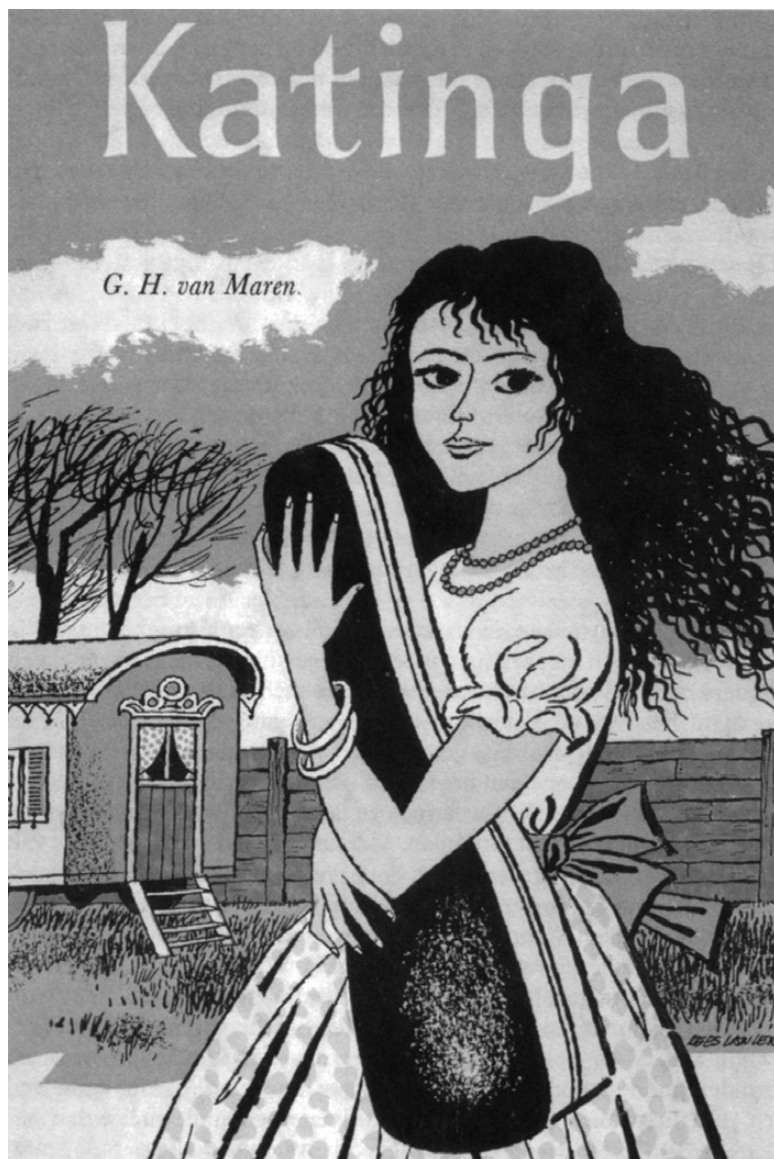


Ilustración 9: Empatía colonizadora: en *Katinga*, el autor consigue fusionar sus intenciones misioneras con la descripción respetuosa de una familia gitana (G. H. van Maren, 1969).

atención para apreciar los efectos de la causa que descubrió en 1993. Más allá de la investigación que en su momento supo develar las razones de las representaciones que se hacían sobre los gitanos en la literatura juvenil moderna, el antropólogo de hoy se pregunta sobre el proceso histórico de desarrollo, transformación y trasvase de esos estereotipos. Y se preocupa por la tautología de un estudio de las imágenes desconectado de los trasfondos históricos. Es la historiadora que escribe estas páginas la que tiene que recordarle el valor de su análisis estructural, la potencia de su descripción densa de los símbolos y la legitimidad de la alarma sobre el poder de las imágenes implícita en su obra. Todo ello no evita –afortunadamente– que el antropólogo abra nuevos problemas, como el de la especificidad de la marginación gitana en el mundo imaginario y, consecuentemente, en el real. Sobre estas personas recaen estereotipos de efectos excluyentes cuyos materiales simbólicos tienen una historia previa, superior a la de la literatura infantil estudiada, e incluso anterior a la misma aparición de los gitanos en Europa. Son estereotipos que han afectado y afectan también a otras minorías, que comparten y heredan el peso de representaciones estigmatizadoras. Pero, ¿están los gitanos signados por unas imágenes peyorativas que fundamentan de forma distintiva su exclusión social?; ¿conviene abordar su estudio como una faceta de la xenofobia en general o darle prioridad a la específica marginación gitana?; ¿cómo saber si las mismas imágenes dicen lo mismo en distintos contextos, para los gitanos en un tiempo histórico, para otros marginados en otros momentos?

Las preguntas comunican críticamente los dos tiempos de producción de esta obra, aquellas décadas del siglo XX en las que fue posible replantear los problemas de justicia social desde un ánimo combativo e incluso optimista y estas décadas del XXI en las que parece preciso revisarlo (y reinventarlo) todo. Hace más de veinte años, en varios países, académicos y activistas coincidieron en el esfuerzo de divulgar una cultura antidiscriminatoria

en beneficio de distintos grupos antes marginados, entre ellos los gitanos. De hecho, Jean Kommers escribió su libro en la cresta de una ola de esperanza en las posibilidades de la lucha contra la desigualdad. La alerta de *¿Robo de niños o robo de gitanos?* en contra de la carga xenofóbica implícita en imágenes literarias infantiles se elevaba desde la preocupación, pero también desde cierta confianza en un futuro de mejor convivencia social. Abordada desde este presente que antes era futuro, la revisión de su libro le ha servido a Kommers para reflexionar sobre la pérdida de este impulso social y académico en su entorno inmediato. Se han disuelto asociaciones antes dedicadas a promover la lucha contra la marginación de las minorías, se han cerrado programas de estudio antes financiados por el gobierno, el debate político ya no se interesa particularmente por los gitanos...

Se diría que ha desaparecido un problema que en su momento parecía acuciante, la cuestión de la marginación de los romaníes y, en relación a ello, la de los niveles de inclusión de una sociedad que se pretende abierta. Sin embargo, lo que sostiene Kommers al revisitar críticamente su trabajo es que lo que ha desaparecido no es el problema sino el interés público. Los gitanos han caído en un cierto olvido y han quedado mezclados –en los lugares en los que viven a la par que en las imágenes con las que se les asocia– con otros grupos marginales marcados por la exclusión económica y cultural. El ojo público (y académico) relaja la alarma sobre la específica “cuestión” gitana, que ya no parece tal, a la vez que aparecen otros problemas entendidos como más urgentes. Mientras los emigrantes africanos que viven en los suburbios de las ciudades europeas o los refugiados sirios que llegan en oleadas al viejo continente ocupan a las autoridades y la opinión pública, algunas de las imágenes acuñadas antes para los gitanos se trasvasan ahora a colectivos que resultan más inquietantes.

El esfuerzo de Jean Kommers por someter a crítica su propio trabajo le ha llevado a discutir la validez de sus métodos y

conclusiones para esta edición en español del libro *Kinderroof of zigeunerroof?* Lo ha hecho poniendo en relación su trabajo con el contexto en el que fue originariamente elaborado, pero también cuestionando su significado científico y social en la actualidad. Sin dejarse cegar por el halago, ha releído y repensado su libro de 1993. Sus reflexiones se han materializado en un ensayo que revisita el análisis sobre la literatura infantil abordado hace dos décadas y que, en mi opinión, da aún mayor fuerza a sus conclusiones. Esta edición española de *¿Robo de niños o robo de gitanos?* es, por lo tanto, distinta de la holandesa original. El libro se compone ahora de tres partes de distinta entidad y función: este estudio introductorio presenta el trabajo de Kommers y lo acerca al público hispanohablante desde las inquietudes de una historiadora interesada por la historia cultural de la política y la construcción histórica de los paradigmas de inclusión y exclusión; a continuación se encuentra el libro de Kommers publicado en 1993 y ahora traducido al español; y, por último, se incluye el ensayo *Veinte años después... Algunas reflexiones*, escrito por el mismo autor expresamente para esta puesta al día del libro original.

Esta combinación editorial ha implicado varias opciones y exigido algunas decisiones de las que conviene dejar constancia. La intrahistoria, muy brevemente explicada, ayudará al lector a ejercer su propia capacidad crítica frente a la propuesta interpretativa que aquí se hace. En esta edición se ha suprimido la lista de los algo más de cuatrocientos títulos en neerlandés que constituyen la base documental del trabajo de Kommers (en el libro original, esta lista incluía una clasificación del tipo de papel que los gitanos desempeñaban en las tramas de los cuentos). Hemos optado por hacer una remisión genérica a la colección de esos materiales depositada hoy día en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam y dejar constancia detallada únicamente de los cuentos citados a lo largo del estudio, traduciendo sus títulos del neerlandés por considerar que esta información puede ser relevante para el lector.

El libro conlleva también una labor cruzada de traducciones que, igualmente, ha obligado a asumir decisiones. La traducción de *Kinderroof of zigeunerroof?* del neerlandés al español ha sido obra de Julio Grande Morales; la traducción desde el inglés del ensayo *Veinte años después... Algunas reflexiones*, de María Sierra. Afortunadamente, Jean Kommers ha exhumado el conocimiento de la lengua española que adquirió cuando estudió y trabajó en nuestro país hace ya bastantes años para colaborar estrechamente en la revisión de las traducciones. Algunas han requerido labores meticulosas de disección de significados y discusión de las opciones tomadas. Sin duda, una de las más arduas ha tenido que ver con la palabra neerlandesa *burger* y todo un amplio campo semántico asociado. *Burger* tiene una traducción directa al español como "ciudadano", pero en muchas ocasiones esto no resulta nada satisfactorio, pues en neerlandés se matiza, según el contexto, con otros significados asociados: burgués en cuanto que de clase social burguesa, habitante del burgo o de la ciudad, "buen ciudadano" o "ciudadano honrado"... Por no hablar ya de las inflexiones que adquiere cuando se suma como adjetivo a un sustantivo al que califica: *burgerkind*, el niño blanco robado; *burgermaatschappij*, la sociedad civil mayoritaria, etc. Hemos procurado calibrar bien cada caso, optando por las soluciones más cercanas a la intención del autor o al estilo del documento.

No se puede dar por cerrada esta mínima intrahistoria de la publicación sin expresar un agradecimiento sincero a la Editorial Universidad de Sevilla por el entusiasmo que ha puesto en la empresa su Director, el Profesor Antonio Caballos Rufino. Él supo entender desde el principio el proyecto y representa la acogida generosa que se le ha dispensado por parte de esta Universidad. También la amabilidad de la casa editorial Van Arkel, responsable de la publicación original del libro en 1993, ha permitido que esta aventura llegue a buen puerto. La conjunción de tantos esfuerzos aspira a lograr un trabajo que tenga no solo valor académico sino también y sobre todo sentido social, dada la relevancia del tema abordado.

Cuando no cuestionamos los estereotipos a los que nos hemos acostumbrado, estamos denegando derechos, derechos humanos. Busquemos siempre a las personas que hay detrás de las imágenes. Conozcamos su historia para entender su presente. Junto a la urgente cuestión de reconocimientos de derechos a un colectivo históricamente privado de los más elementales, encontraremos también una ventaja de salud cívica: las comunidades gitanas han encarnado en muchas naciones las contradicciones de una modernidad política que, a pesar de fundarse en la afirmación de las libertades de todos los ciudadanos, ha mostrado dificultades para incorporar a los diferentes en el disfrute de este principio. El conocimiento de la historia de los gitanos puede servir para avanzar en un reto fundamental de las sociedades que se quieren democráticas: establecer bases, tanto legales como culturales, para garantizar la igualdad real de derechos de sus ciudadanos y hacerla compatible con el respeto a la diversidad de formas de vida de sus distintos colectivos.



Ilustración 10: Jan Joris habla con los niños y mujeres del campamento: "Mira el mundo colorido que le rodea y no quiere pensar en nada más" *La canción de Jan Joris* [Het lied van Jan Joris] (1964).